

## Poesía Mapuche del siglo xx: Escribir desde los márgenes del Campo Literario

MARIBEL MORA CURRIO

EN 1989 el joven poeta Mapuche, Leonel Lienlaf, publicaba en Santiago de Chile su primer libro de poesía y lo hacía en versión bilingüe, *mapudungun/español*, poniendo de relieve su filiación étnica. Su libro, *Se ha despertado el ave de mi corazón*, le otorgó al año siguiente (1990) el privilegio de ser el primer poeta Mapuche en recibir un importante premio nacional de poesía: el Municipal de Santiago. A este galardón, le habían antecedido dos hechos significativos: el prólogo del libro lo había escrito el reconocido poeta Raúl Zurita, y había sido comentado por el entonces crítico oficial de la literatura chilena, Ignacio Valente. *Se ha despertado el ave de mi corazón* sentaba así un precedente para la poesía Mapuche, respecto de lo que vendría en los años posteriores.

Desde entonces se han sucedido publicaciones individuales, antologías editadas en Chile y el extranjero y diversos estudios sobre esta producción poética. Sin embargo, este no es un fenómeno reciente como parece a primera vista. Algunos investigadores y poetas Mapuche como Elicura Chihuailaf (1992), Jaqueline Caniguán (1997), Clorinda Cuminao, Ariel Antillanca y César Loncón (2000), dan cuenta de ciertas producciones poéticas durante las primeras décadas del siglo xx que permiten hablar de los primeros intentos de configuración de una “poesía Mapuche” que pretende dialogar con las producciones poéticas canonizadas. Los escritos de Calvún, Manuel Manquilef y Necul se relevaron de algún modo en el

ámbito antropológico y lingüístico y los de Guillermo Igayman, Benito Orellana Anguilef, Antonio Painemal y Anselmo Quilaqueo, en el ámbito de las organizaciones Mapuche.

Estas producciones poéticas, en general no lograron trascender sus espacios restringidos de producción, permaneciendo en registros que actualmente investigo como parte de mi tesis doctoral. Los datos, nombres y antecedentes generales que aquí se entregan, forman parte de ese estudio que se propone desde una perspectiva crítica respecto de las literaturas nacionales que se relacionan en un espacio y tiempo determinados por procesos históricos de dominación que tensionan el desarrollo de la literatura del pueblo dominado, complejizando su realización. Por otra parte, se debe tener en cuenta que la imposición de las fronteras nacionales por parte de los Estados Latinoamericanos, desde el siglo XIX, ponen en tensión antiguas fronteras que complejizan todos los ámbitos de desarrollo social y cultural de las naciones originarias divididas por la nueva geopolítica. En consecuencia, la literatura de los pueblos originarios, en mayor o menor medida, en diversos momentos se enuncia desde esa conciencia de nación distinta que se relaciona con otra nación —chilena o argentina, en este caso— de la que forma parte, pero de la que se reconoce diferente, haciendo manifiesta dicha diferencia en la producción poética a través de diversas estrategias estético—literarias. Por las particularidades que este fenómeno adquiere en Chile y en Argentina durante el siglo XX —a saber, la inclusión de la poesía Mapuche en el campo literario de la literatura chilena a fines de ese siglo y la presencia aún escasa de la poesía Mapuche en Argentina— esta investigación se centra fundamentalmente en la producción poética Mapuche de Chile y en términos complementarios en las producciones poéticas Mapuche de Argentina. La visibilización de la poesía Mapuche a fines del siglo XX, marcada por la publicación del libro de Lienlaf, llevó gradualmente a su inclusión en el campo literario durante la década del noventa y se ha transformado en tema insoslayable en la primera década del XXI. Estos antecedentes generales obligan a preguntarse por los procesos en torno a los cuales se ha llevado a cabo este fenómeno y los factores que han determinado de alguna manera su exclusión/inclusión en el campo literario. Desde este cuestionamiento surge la investigación que da pie a este artículo y cuyo desarrollo, aún en etapa inicial, cuenta con más interrogantes que respuestas.

Los estudios realizados hasta este momento hablan de “poesía Mapuche” para designar un conjunto de textos poéticos escritos por autores Ma-

puche que reivindican su origen, cuya temática apela de alguna manera a sus realidades sociales, culturales, políticas e históricas. En ese conjunto, se abarca a una diversidad de productos de distinta factura y calidad literaria que circulan bajo este rótulo, a través de diversos medios (libros y revistas en papel o electrónicos, entre otros). En general, se trata de textos escritos en español, a veces con traducción al *mapudungun* (o con incorporación de vocablos de esta lengua en diversos grados), en que se evidencia la voluntad del poeta por construir o reconstruir un mundo vinculado a lo Mapuche. En muchos casos, resulta una escritura altamente reivindicativa, rayando en el panfleto político. Pero esta poesía, también evidencia lecturas, temáticas y experiencias provenientes de distintas fuentes literarias, sociales, culturales e históricas y se enuncia desde perspectivas diversas (género, sexualidad, territorialidad, literatura misma, etc.), complejizando la categorización. Teniendo en cuenta esta dificultad, que no se resuelve aquí, se describirá en líneas generales los distintos momentos de producción poética Mapuche y su relación con el campo literario.

La obra literaria, como toda obra de arte, se encuentra afectada “por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación/ o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido)” (Bourdieu 9). Esto adquiere especial relevancia si situamos a la poesía Mapuche en relación al campo literario en que se inserta desde fines de los ochenta en Chile y en el espacio social que los Mapuche mismos ocupan dentro de la sociedad dominante. Desde esta perspectiva se puede señalar que la poesía Mapuche, al producirse por agentes que forman parte de una nación originaria que pierde su autonomía política a fines del siglo XIX y cuyo territorio y ciudadanía los divide en dos —Mapuche chilenos y Mapuche argentinos—, surge tanto desde los márgenes de las sociedades en que se inserta en su nueva condición de dominado, como desde los márgenes del campo literario, donde negocia de diversos modos su inclusión.

En tal condición, los productores se instalan en sociedades que les imponen a través de diversos mecanismos, con mayor o menor violencia, normas políticas, jurídicas, socio-culturales, lengua, educación y estéticas, distintas de las propias que determinan en gran medida su forma de ser y estar en el nuevo contexto. Del mismo modo, el surgimiento de una poesía Mapuche como tal, se habría visto influido, permeado, limitado o potenciado por una serie de factores sociales, políticos y literarios que impidie-

ron/permitieron el ingreso de dichas producciones al campo literario en los distintos momentos del siglo xx. Frente a esto cabe preguntarse ¿cuáles son estos momentos? ¿Qué nombres y textos son incluidos/excluidos del campo literario durante los distintos momentos? El objetivo específico de este trabajo es describir los procesos de inclusión/exclusión, entregando fechas, hitos y nombres relevantes en el desarrollo de una poética Mapuche del siglo xx. Con la mirada ventajosa de quien mira hacia atrás y busca en los archivos, se traerán a colación hechos y publicaciones que muchas veces no tuvieron impacto en su momento, pero que de una u otra forma ayudaron a preparar las condiciones para el establecimiento de la poesía Mapuche actual.

### LOS INTENTOS POR DEVELAR UNA PRODUCCIÓN OCULTA

Hasta donde se sabe, Rodolfo Lenz fue el primer estudioso que habló de la existencia de una “literatura araucana” (léase Mapuche).<sup>1</sup> En sus estudios, Lenz hace referencia a las producciones artísticas verbales tradicionales de los Mapuche (*ül*, *Nütram*, *epew*, entre otras), situándolas en la categoría de literatura popular.<sup>2</sup> Lo que intenta Lenz es demostrar que los Mapuche no son tan bárbaros como se les presenta en el momento posterior a la “Pacificación”, sino que son capaces de producir literatura (rasgo privativo de culturas avanzadas), aunque ésta sea rudimentaria. Si bien, este estudio sienta un precedente para otros que posteriormente se harán sobre literatura Mapuche tradicional, no encuentra homólogos, sino hasta fines del siglo xx, para las producciones literarias que se enunciaron como poesía.

A principios de los noventa, el artículo del académico chileno Iván Carrasco titulado “Etnoliteratura Mapuche y literatura chilena: relaciones”, en un intento inaugural, explica el desarrollo de la literatura Mapuche a partir de tres fases de producción literaria: “Oralidad Absoluta”,

1. La cuestión de la denominación es significativa, en tanto refleja el conflicto de época en torno al Mapuche: ¿sujeto construido desde la occidentalidad —araucano— o desde su mismidad —Mapuche—? Aunque Lenz señala que Mapuche es como se autodenomina este grupo, opta por seguir llamándolos araucanos. Sin embargo, sus dialectos son denominados pehuenche, pikunche, williche, moluche, de acuerdo a la zona donde se hablan. Se oscila así, entre un reconocimiento a partir de cómo el grupo se ve y se reconoce y cómo se le ha visto y reconocido desde la occidentalidad (Mora Curriao 2008).

2. Entre los discursos Mapuche tradicionales encontramos los *ül* (cantos de diversos tipos) *nütram*, *wepün*, *koyagtun* (discursos de transmisión cultural) y *ayekan* y *koneu* (discursos de entretenimiento), entre otros.

“Oralidad Inscrita” y “Escritura Propia”. El resultado es un continuum histórico evolucionista determinado por la influencia del contacto con la cultura occidental.<sup>3</sup> Desde este punto de vista, la poesía Mapuche como tal se iniciaría en la última etapa correspondiente a la década del sesenta, junto a la “poesía etnocultural” del sur de Chile. Ésta se caracterizaría por plasmar superposiciones interculturales, a través de diversas estrategias textuales, investigando, denunciando y reconstruyendo espacios de violencia, discriminación y genocidio, así como formas de utopía y diálogos interétnicos (Carrasco, I. 1990, 2000). Sin desconocer la importancia de este trabajo, que abre las puertas de los estudios literarios a la poesía Mapuche y considerando que en artículos posteriores se relativiza esta postura, cabe de todos modos realizar algunos alcances al respecto, sobre todo por la influencia de estos planteamientos en otros estudios. En primer lugar, la visión evolucionista en que se sustenta no da cuenta de la simultaneidad de la producción de literatura oral, registros testimoniales y producciones escritas, desde las primeras décadas del siglo xx hasta hoy, por supuesto, con distintos grados de producción en los distintos momentos y espacios que se observe. En segundo lugar, la poesía Mapuche es vista como una producción tardía, parte de la “poesía etnocultural”, lo que si bien tiene el mérito de valorarla, no considera las complejidades sociohistóricas y culturales particulares en que se enmarca el proceso de producción propio de esta poesía, que no necesaria o exclusivamente corresponde a las vicisitudes de la poesía chilena. Habría pues que revisar los alcances de estos planteamientos.

En la línea de relevar la producción de la poesía Mapuche en el siglo xx, Elicura Chihualaf publicó el ensayo “Mongeley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ”<sup>4</sup> en la revista *Simpson 7* correspondiente a 1992.<sup>5</sup> Allí

3. Según Iván Carrasco, la “Oralidad Absoluta” correspondería al período prehispánico en el cual la literatura Mapuche es exclusivamente oral, intracultural y vinculada a la transmisión cultural; la “Oralidad Inscrita” se habría producido al entrar en contacto con la cultura mayoritaria, posibilitando la fijación de los textos orales a través de la escritura con las consecuentes modificaciones de la enunciación para la transcripción. El autor considera aquí la aparición de la autobiografía a instancia de investigadores. Por último, la “Escritura Propia” sería el resultado del proceso de “literarización” iniciado en la fase anterior; genera textos nuevos para la cultura Mapuche, como el ensayo etnográfico, el *epew* (texto narrativo tradicional) didáctico y el poema escrito. (Carrasco Iván 1990)

4. “Está vivo el espíritu de la tierra en que nacimos”. Traducción a pie de página en el mismo ensayo.

5. La *Revista Simpson 7* fue creada el primer semestre de 1992, como órgano oficial de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), impulsada por el escritor Ramón Díaz Eterovic. Se publicó regularmente hasta el año 2003.

se entregan fechas, nombres e hitos, y se realiza una muestra poética de veintitrés autores, cada uno con un poema, desde fines de siglo XIX hasta el año 1992. No obstante, dicho estudio no entrega información biográfica de los poetas, por lo que sólo un lector especializado podría reconocer a qué época corresponde cada escritura, ni pueden encontrarse en él, datos o fuentes exactas de la información entregada.<sup>6</sup> Pese a ello, el valor documental de este ensayo es innegable. Por una parte, evidencia que la poesía Mapuche no es un fenómeno exclusivo de las últimas décadas y por otra, trata de construir una visión de conjunto o de campo de esta producción, que incluiría tanto los tradicionales *ül*, como también la poesía más reciente.

En esta misma línea, pero desde un enfoque educativo, Jaqueline Caniguán, en su tesis de licenciatura en Educación *Poesía Mapuche registrada: un Primer Rescate* (1997), realiza aproximaciones a esta producción, centrándose en la caracterización de la poesía de un total de treinta y cuatro autores del siglo XX, incluyendo *ül* registrados a fines del XIX. Caniguán considera un poema por autor, datos biográficos e instancias de publicación. Aquí, la revisión histórica es funcional al propósito de elaborar un primer rescate de poesía Mapuche susceptible de incorporarse a la educación formal chilena.

Un texto más amplio es *Escritos Mapuche 1910-1999* (Antillanca y otros 2000), que aunque no centra su interés en la poesía, sino en la escritura Mapuche en general (estudios históricos, guiones teatrales, poesía, etc.), es un texto riguroso en la entrega de información y fuentes bibliográficas, constituyéndose en base significativa para emprender la búsqueda de producciones específicas. Se realiza una periodización de tres momentos: los “Primeros escritos” (1910-1966), textos producidos en función de la resistencia, adaptación cultural y apropiación de la escritura como estrategia de relación con la cultura dominante; “Los años difíciles” (1966-1986) corresponde a las fracturas políticas en Chile, la revitalización del movimiento Mapuche y la producción de textos que tienden a recuperar lo propio; y “El torrente fecundo” (1986-1999), momento de mayor producción y

6. Entre los poemas se encuentran: un *ül* recopilado por Lenz, *ül* registrados por otros autores (de Julian Hueitra, C. Hueitra, Camilo Melipán, Pascual Painemilla y Trekamañ Manquelef); poetas posteriores a la década del treinta: Guillermo Igayman, Benito Orellana Anguilef y Antonio Painemal; y desde la década del sesenta en adelante: Sebastián Queupul, Lorenzo Ayllapán, Juan Necul, Rayen Kyeh, Emilio Antilef, María Angélica Raiñanco, Juan Marimán, Graciela Huinao, Ricardo Loncón, Jessica Cona, Armando Marileo, Karin Molfinqueo, Leonel Lienlaf y Jaime Huenún. A pesar de su aporte, esta muestra poética, sin embargo, incurre en errores de transcripción y compaginación de poemas.

de un fuerte movimiento Mapuche articulado en pro del reconocimiento como nación y la lucha por el territorio. Este libro permite acceder a información sistematizada que no existía hasta el momento de su publicación.

Sobre poesía específicamente, es necesario tener en cuenta el prólogo a *La Memoria Iluminada* de Jaime Huenún (2007). Allí se presenta a alrededor de treinta autores, entre inéditos y editados, sus producciones poéticas y las características generales de éstas, en una mirada sucinta, centrada en la descripción de la poesía producida en las últimas décadas. Huenún incorpora en esta antología a Liliana Ancalao, poeta Mapuche de Argentina, en un gesto político que pretende subvertir la división chilenos/argentinos impuesta a los Mapuche desde fines del XIX. Otro gesto relevante, en esta antología publicada en España por la Diputación de Málaga, es la traducción al mapudungun de los poemas y el prólogo que realiza el poeta, traductor y artista plástico, Víctor Cifuentes Palacios. A modo de epílogo, encontramos allí un artículo del académico Luis Ernesto Cárcamo-Huechante en el que se vincula esta poesía con las producciones literarias indígenas latinoamericanas, en general y los movimientos indígenas de las últimas décadas, situando de este modo a la poesía Mapuche en un campo más amplio de producción.

Además de los textos citados, existen numerosos artículos y algunas tesis sobre temas específicos de poesía Mapuche.<sup>7</sup> Teniendo en cuenta estos y otros estudios y documentos revisados, se realizará una periodización tentativa que presenta un proceso de producción en tres grandes momentos: “Las primeras publicaciones Mapuche y las inclusiones fallidas” que abarcaría desde 1897, año en que Lenz reconoce la existencia de una “literatura Araucana”, hasta 1930, marcado por el florecimiento de los movimientos sociopolíticos y las organizaciones Mapuche; “Los adelantados de la producción poética Mapuche y su exclusión del campo intelectual” (1930-1980) que muestra la escritura y difusión de poesía Mapuche al interior de organizaciones e instituciones de diverso tipo; y “La visibilización de la poesía Mapuche y su inclusión en el campo literario” (1980-2000), que corresponde a las publicaciones en diversas instancias literarias y el florecimiento de esta poesía a ambos lados de la cordillera. Sobre la escritura de la década del 90’ la información es más accesible y se han rea-

7. Existen dos publicaciones que presentan los trabajos más relevantes en esta área y que se remiten a dos momentos distintos de las últimas décadas: la revista *Pentukun* Núm.10-11 (2000) y de Mabel GARCÍA y otros: *Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía Mapuche. Rakizuum. Pu Mapuche tañi kimon tañi ul zugu fahtepu*. (2005). Ver también: CARRASCO, Hugo, 2000, 2002 y 2005.

lizado hasta ahora mayor cantidad de estudios, por lo que se puede apreciar con más claridad el proceso, los factores asociados y la poesía misma.

#### LAS PRIMERAS PUBLICACIONES Y LAS INCLUSIONES FALLIDAS

Tras la derrota militar de los Mapuche en Chile (1881-1883) y en Argentina (1885) se instaura, a ambos lados de la cordillera, la idea de una sola nación donde los Mapuche pueden ser civilizados o exterminados en pro del mismo objetivo. De cualquier modo, hacerlos desaparecer fue el sustento ideológico. Civilizar —opción prioritaria en Chile— quizás no implicaba la violencia del exterminio (desaparecer el cuerpo) que se promovió en Argentina; sin embargo, apuntaba inevitablemente al desaparecimiento de una cultura. Pero quedaba el cuerpo que socavaba la asimilación propuesta como meta y como promesa de integración, y este cuerpo fue atacado con ferocidad, siendo la “marcación de Painemal” el momento álgido en estas prácticas.<sup>8</sup> Abusos, despojos y violencia física se sucedieron en el proceso de “radicación” y fueron denunciados tempranamente por voces de defensa que provenían básicamente de tres ámbitos: el religioso, el científico y el periodístico. En el primer caso, tenemos la labor de misioneros capuchinos provenientes de Europa y de anglicanos; en el segundo caso, las investigaciones desde la historia y la lingüística. En ambos, se pretendía poner de relieve la cualidad de “civilizable” de los Mapuche con rigurosidad y validez científica. En el tercer caso, la investigación periodística sobre sucesos claves entregaba, a modo de crónicas, información y denuncias de lo que estaba ocurriendo.<sup>9</sup>

Respecto de la literatura —que es el tema que nos ocupa— entre 1890 y 1930, se realizó un abundante registro de producciones literarias tradicionales en obras como *Estudios Araucanos* de Rodolfo Lenz (1897), *Folklore Araucano* de Tomás Guevara (1911), *Comentarios del Pueblo Araucano*

8. En 1913 Juan Manuel Painemal es marcado a fuego en Nueva Imperial, por supuestos actos de rebeldía, siendo este un hecho difundido en la prensa nacional, ya que moviliza a más de tres mil Mapuche que reclaman justicia y exponen públicamente la situación que están viviendo (BENGOA 2000).

9. Durante estas décadas hubo algunas crónicas sobre la situación de los Mapuche, entre las que destaca la labor periodística de Aurelio Díaz Meza sobre el parlamento de Coz Coz (último parlamento Mapuche), editado como libro, con varias reediciones en distintas fechas. Al respecto, es importante revisar: ARELLANO, HOLZBAUER y KRAMER (2006); allí se recogen también: “Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli” del capuchino Sigifredo de FRAUENHÄUSL y de Oluf V. ERLANDSEN “El parlamento indígena”.

de Manuel Manquilef (1911-1914), *Lecturas Araucanas* de Fray Félix José de Augusta (1910) y “La poesía veliche<sup>10</sup> y de otros pueblos primitivos de América” de Alejandro Cañas Pinochet (1911), entre otros textos más, en Chile. En Argentina, la folklorista Berta Köessler Ilg y el controvertido estudioso alemán —antropólogo, naturalista y folklorista— Robert Lehmann-Nitsche recopilan cantos y narraciones de Mapuche sobrevivientes a la Campaña del Desierto.<sup>11</sup> En estos estudios se relevaron los nombres de algunos informantes como: Lorenzo Colimán, Felipe Reyes y Manuel Manquilef, en Guevara; Juan Elías Carrera de nombre Mapuche Necul, en Cañas; y Juan Amasa, Domingo Quintupirai, Segundo Jara de nombre Mapuche Calvún en Lenz, Pascual Painemilla en Augusta, y Abel Kurüuinka y Kolüpan, en Köessler Ilg.<sup>12</sup> Sin embargo, son más de cien hombres y mujeres, los que contribuyeron a las investigaciones de estos estudiosos ligados a la elite letrada y académica.

Aunque Lenz sostuvo que la literatura Mapuche no era “literatura de artes”, sino “literatura anónima, popular y exclusivamente oral” (177), este reconocimiento era importante en su época, en el entendido que la producción literaria se veía como signo de un estadio superior de cultura. Así, la obra de Lenz venía a llenar un vacío de conocimiento respecto de

10. La “poesía veliche” se refiere a la poesía Mapuche de la isla de Chiloé.

11. Robert Lehmann-Nitsche fue un antropólogo alemán que llegó a Argentina a fines de siglo XIX como investigador del Museo de La Plata. Desde allí se dedicó a estudiar las lenguas indígenas de Argentina y otros aspectos culturales y naturales de los pueblos originarios. Sus aportes radican en la gran cantidad de información, sobre todo lingüística, que legó a través de sus estudios publicados en distintas revistas científicas de la época y fundamentalmente en la Revista del Museo de La Plata. La controversia en torno a él surge por el tipo de estudios que realizaba, poniendo por sobre cualquier otra situación la cuestión científica; por ejemplo, interrogando prisioneros Mapuche y tehuelche que vivían en el Museo, descalificando las particularidades de estos pueblos en sus estudios, interrogando a indígenas que vivían situaciones de opresión y violencia como servidumbre de algunos de sus amigos, abriendo y estudiando cadáveres de indígenas muertos en “extrañas circunstancias”. Actualmente el grupo GUIAS realiza investigaciones sobre las prácticas del Museo en general y sus excesos. Han publicado algunos pequeños libros en torno al tema, bajo la editorial de las Madres de la Plaza de Mayo. El periódico Mapuche *Azkintuwe* ha realizado entrevistas y reportajes sobre el Museo, en sus números del 22 de Octubre de 2006, 28 de Mayo y 29 de Julio 2008.

12. Los Mapuche tradicionalmente usaban un sólo nombre, como en este caso Necul o Calvún, pero al registrarse civilmente deben usar al menos un nombre y un apellido, los que muchas veces fueron designados por el oficial civil o tomados de patrones chilenos, por lo que tempranamente encontramos nombres y apellidos chilenos en sujetos Mapuche, como: Segundo Jara (Calvún) o Elías Carrera (Necul). Este tema se grafica bien en el estudio *Implicaciones y consecuencias del cambio en la antroponomía Mapuche en el sector de Huilío* (CURRIAO E. 1996) y en crónicas del capuchino Sigifredo de Frauenthäusl (2006).

los Mapuche, a quienes se quería relevar. Guevara, quien también habló de “literatura araucana”, sostuvo que “La vena más rica de la literatura oral de los indios *es*, sin duda, la de los cuentos, biografías de jefes de grupos i tradiciones de familias” (Guevara 8, cursivas del autor) En general, en los estudios de la época, se les restó cualidades destacadas a los *ül*. Cañas sostuvo que los araucanos no habrían desarrollado poesía, sino sólo oratoria y narrativa (Cañas 216). Augusta, por su parte, hizo hincapié en lo siguiente:

Esta Nación, hoy día tan despreciada por cierta clase de personas que desea y propone el secuestro de sus bienes y hasta el exterminio de su raza [...] tiene sus leyes tradicionales, sus ideas religiosas, su culto, poesía, elocuencia, sus canciones, su música, sus artes, sus fiestas y juegos, vida cívica, sus pasiones y virtudes. (11)<sup>13</sup>

Con estos argumentos Augusta, como los demás autores, sostienen la posibilidad de integración de los Mapuche. En la antología poética *Selva Lirica* (1917) Molina y Araya, teniendo en cuenta los estudios anteriores, dejan constancia de 29 *ülkantufes* (cantores) considerados representantes de la poética Mapuche.<sup>14</sup> Esta antología, que trata de realizar el más amplio registro poético nacional, presenta, en cuatro páginas, la situación social de los Mapuche y sus producciones literarias. Trata de reivindicarlos, pero sin dejar de anotar que no son ellos quienes han escrito sus cantos “sino eruditos europeos y chilenos”, que los han ido a recoger a sus *rucas* (466). Más allá de éstas y otras reivindicaciones indigenistas, algunos miembros de la elite intelectual chilena, como Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya, el biógrafo y bibliógrafo Pedro Pablo Figueroa, el bibliógrafo Víctor Manuel Chiappa y el poeta Samuel Lillo, entre otros más, mostraron la intención de abrir el campo literario a esta producción poética. Se les otorgaron espacios no sólo en estudios etnográficos sino también en diarios y

13. En *Selva Lirica* se sostiene que: “El indio de hoy es triste. Aquí y allá ve usurpados los dominios de sus abuelos [...] maldice a los sayones que de su hogar lo lanzaron a virtud de un contrato leonino con algún usurero explotador de sus vicios y de su ignorancia. El araucano tiene el alma sombría. Es que contempló el definitivo derrumbe de su imperio [...] la agonía de su raza” (465).

14. Estos *ülkantufes* son: Calvún, Benito Naguín, Juan Amasa, Domingo Huenumñanco, Pascual Painemilla, Ambrosio Naquilef, Antonio Culallén, Carmen Cunillanca, Camilo Mellipán, Juan Rayunahuel, Valerio Callicul, Manuel y Amalia Aillapan, José Allunque, Filomena Carunao, Juana Marinao, Manuel Curuhuala, Juan Callulef y Mariano Rallunao. La Familia Hueitra: Mauricio, Julián, Caniu, Domingo, Teresa y Painemal; y la familia Tri-paiantu: Marcial, Rosario, Magdalena y Emilio.

revistas, como el *Mariluan* de Victoria o la revista *Zig-Zag*; en instituciones educativas como las Escuelas Normales y la Universidad de Chile; y en publicaciones literarias como la antología *Selva Lirica*.

Un autor Mapuche de importancia en esta época, por las múltiples aristas de su accionar (escritor, político, investigador, etc.) y los ámbitos en que logra insertarse (profesor, dirigente, diputado), es Manuel Manquilef. Él se constituye en el primer intelectual Mapuche que genera conocimiento desde su cultura para hacerla comprensible a los demás.<sup>15</sup> Sus estudios sobre el pueblo Mapuche incluyen *ül* y narraciones diversas. Habría que determinar, en la medida que la documentación lo permita, si él escribió sus propios poemas o *ül*. Lo que sí realizó en términos literarios fue la traducción al *mapudungun* del poemario *Canciones de Arauco* de Samuel Lillo.

En términos estrictamente poéticos son dos Mapuche los que se debe rescatar en este ámbito: Calvún y Necul. Calvún, trascendiendo el rol de informante que lo vincula a Lenz, fue conocido en su época como “el poeta de los bosques”, “poeta de las selvas” o “Byron Araucano”.<sup>16</sup> En 1907 Pedro Pablo Figueroa le dedica un artículo en la revista *Zig-Zag* y en 1917 en la antología *Selva Lirica* se hablará de él y su poesía. Calvún tiene clara conciencia de escritura, aunque ésta esté mediada por los transcritores de sus textos. Lenz, señala al respecto: “Ahora está deseando vivamente que se impriman sus cuentos para que él mismo los pueda leer de su libro a sus compatriotas” (Lenz 136). Calvún entregó a Lenz mayoritariamente narraciones (*epew*, *nütram* y otras) y como señala el estudioso, no le cantó los *ül* sino que se los dictó como poemas. Figueroa entrega una semblanza de Calvún en un texto que oscila entre la defensa y la crítica. Lo llama “Bayron araucano”, aludiendo con ello más bien a su vida de errancia y su afición por las mujeres que a su condición de poeta y su poesía. Sostiene que “no es el poeta melodioso, musical [...] es el cantor bárbaro de su tierra agreste y solitaria [...] rudo en su lengua indígena, sin modulaciones artísticas” (8). En *Selva Lirica*, se señala que:

Consciente de su misión de poeta, este indio ha rendido culto idolátrico a la Leyenda, a la Naturaleza y a la mujer de Arauco [...] a las que ha llamado locamenie, con vehementes arrebatos pasionales, pero sin festinar

15. Sobre Manuel Manquilef han escrito Jaime Huenún, *Escribir* 21-25; Alberto Mayorga y Luis Aguirre 1-9, José Ancán 7-28.

16. Sobre Calvún se ha realizado una investigación anterior: “Calvún, poeta de las selvas: precursor de la poesía Mapuche en la institucionalidad literaria chilena” (Mora Curriao 2008).

jamás sus prestigios como hombre y como poeta: ha sabido mantener su noble gesto de hombre sobrio, que no se embriaga como es costumbre entre los de su raza. (467)

A pesar de las alabanzas, los cantos y poemas de Calvún no son mayormente considerados en esta antología. Lo que allí encontramos son reseñas de ellos. Así, el gesto que pretende ser inclusivo termina por cancelarse en el mismo acto.

El caso de Necul, que entrega sus textos a Cañas Pinochet más o menos en la misma época, en versión español y *veliche* corre una suerte menor.<sup>17</sup> A pesar de que el mismo Cañas destaca a Necul por su importancia dentro de los *veliche* y por sus conocimientos de la cultura, no releva su nombre más allá de su condición de informante, publicando él (como recopilador) los textos bajo el nombre de *collag*, en su muestra de poesía indígena latinoamericana. Estos *collag* escritos y traducidos por el mismo Necul, fueron reescritos por Cañas en una versión que, según Lenz, dista mucho del sentido original (Lenz 11-14).<sup>18</sup> A primera vista, los textos no corresponden a la estructuración formal que se les da en lengua Mapuche, sino que han sido llevados al formato romance, trastocando la información entregada en el poema *veliche*. Habría pues que recurrir a los textos originales para determinar el verdadero valor de estos poemas y esperar el resultado de investigaciones actuales para comprender a qué corresponden exactamente los *collag* entre los *veliche*, sus características y valores estéticos. A pesar de los cuestionamientos, el mérito de Cañas es haber intentado crear una primera antología de poesía indígena latinoamericana. El mérito de Necul, haber escrito poesía *veliche* en dos lenguas.

Respecto de los comentarios que realizaron sobre esta producción Mapuche, sus investigadores y divulgadores, se puede señalar que lo común fue una crítica oscilatoria. Se pasaba del ensalzamiento a lo Mapuche al cuestionamiento y el reproche, en un juego de ambivalencias que deve-

17. En el texto de Cañas Pinochet (1911) la denominación *veliche* se utiliza tanto para nombrar a los williche de Chiloé, como para nombrar al dialecto del mapudungun que ellos utilizan. Aunque Cañas no lo menciona, este vocablo corresponde a una modificación española de la palabra williche. Sobre el dialecto williche de Chiloé, Cañas, en su afán por relevarlo, señala que sería “una lengua” probablemente anterior a la araucana. Del mismo modo se esfuerza por dejar en claro que los indígenas de Chiloé serían anteriores a los de Chile continental, que tendrían un desarrollo cultural mayor y que habrían desarrollado el canto, a diferencia de los Araucanos a quienes no les reconoce este privilegio.

18. Este tema está siendo estudiado por Mario García Álvarez, en su investigación de tesis doctoral *Los Collags de Chiloé: un caso de género y transgénero discursivo*. Al respecto, he realizado la investigación: “Collag finiseculares: los cantos ocultos de Necul” (por publicar).

laban, por una parte, la buena intención de rescatar una imagen romántica del indio, pero por otra, la imposibilidad de desprenderse de la imagen de bárbaro, ebrio y violento, que se tenía de ellos.

Sobre estudios de literatura Mapuche en Argentina, en este período, los más significativos son los de Robert Lehmann-Nitsche, aunque sus investigaciones fueron realizados desde el punto de vista folklórico y antropológico y la publicación de los registros no ocurrió en la época en cuestión. Las recopilaciones completas de Lehmann-Nitsche aún esperan por ser publicadas. La investigadora Argentina Marisa Malvestitti ha realizado numerosos estudios que dan cuenta del material registrado, en mapudungun y alemán, por el antropólogo del Museo de La Plata.<sup>19</sup> En general, las publicaciones sobre este tema en la época se restringieron al ámbito científico positivista del mencionado Museo, y de otros similares, y tuvieron como fin aumentar el catálogo de información sobre los pueblos indígenas de la Patagonia. La recopilación de relatos que fue muy superior en número a la de cantos o poemas, se llevó a cabo en función de otras perspectivas, como la lingüística, folklórica, antropológica y naturalista.

Por último, frente a estos primeros escritos y a los intentos de inclusión de esta producción en la literatura en Chile, cabe preguntarse ¿estos reconocimientos fueron verdaderamente literarios o pesaron más en ellos otros factores de índole social, político y cultural propios de la época? Desde el punto de vista de las creaciones mismas ¿éstas corresponderían sólo a la transmisión de úl tradicional o bien a creaciones propias que, tratando de ser fieles a la tradición hacen concesiones a la escritura, ubicándose por ello en un espacio transicional? En el caso de Calvún, al menos, se trataría de creaciones poéticas propias, según lo sostienen claramente Lenz y Figueroa y lo avalan sus publicaciones de poemas y cantos en diversos medios de la época.

19. Un trabajo importante respecto de las recopilaciones de Lehmann-Nitsche, es el editado recientemente por Miguel García (2009) en versión sonora digital. Se trata de la digitalización parcial de las grabaciones que el investigador realizó en cilindros, en Argentina entre 1905 y 1909. Entre cantos toba, chiriguano, chorote, maticos, tehuelches, se encontraban siete cilindros con registros sonoros Mapuche, de ellos, la digitalización considera sólo un *tayil* (tipificado en esta muestra como canto femenino) de la Mapuche Regine. El trabajo realizado por García se complementa con la edición de un libro sobre folklore argentino, basado en el trabajo de Lehmann-Nitsche, coeditado con la investigadora Gloria Chicote (2009).

## LOS ADELANTADOS DE LA PRODUCCIÓN POÉTICA MAPUCHE Y SU EXCLUSIÓN DEL CAMPO INTELECTUAL

Desde fines del siglo XIX algunos Mapuche de Chile accedieron a la educación superior, fundamentalmente en las Escuelas Normales de Preceptores. En 1880 Manuel Neculmán se titulaba de profesor y en 1910 se erguía presidente de la primera organización Mapuche: la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía. Las dificultades que enfrentaban los Mapuche en el proceso de radicación les hizo ver en la cuestión política una salida posible. De aquí en adelante y hasta la década del setenta, las organizaciones tomaron diversos caminos ideológicos —siendo varias de ellas integracionistas— y en el fragor de sus luchas y demandas se intentó cooptarlas, tanto por los partidos políticos, como por la Iglesia.<sup>20</sup> Esto llevó a que los Mapuche resultaran íntimamente ligados a las turbulencias políticas de Chile. En Argentina las organizaciones Mapuche fueron menos visibles en su contexto nacional pero existieron, se mantuvieron y libraron sus propias luchas. Trataron de negociar con el poder, se movilizaron, se reunieron con *lonkos* de este lado de la cordillera y llegaron hasta Buenos Aires en la búsqueda de soluciones a sus demandas. Sin embargo, sólo estudios recientes tratan de develar este fenómeno.<sup>21</sup>

Durante las décadas del treinta y del cuarenta, cuando en Latinoamérica el indigenismo se fortalecía en voces de políticos, escritores e intelectuales, en Chile, junto a la diversidad de organizaciones que negociaban o se enfrentaban con el Estado, se generaron periódicos y revistas que incorporaron una incipiente producción poética. Allí publicaron autores como Antonio Painemal, Benito Orellana Anguilef, Guillermo Igaymán, A.T. Antillanca y Teodoberto Neculmán, entre otros.<sup>22</sup> En 1939 se publicó el *Cancionero Araucano* de Anselmo Quilaqueo Curaqueo, marcando un

20. Sobre organizaciones Mapuche en Chile, ver: FOERSTER y MONTECINO (1988).

21. Sobre organizaciones Mapuche en Argentina se puede consultar el estudio de KROPFF (2005) y HERNÁNDEZ (2003). Un interesante estudio fue presentado en el IX Seminario Argentino-Chileno: El Cono Sur Frente al Bicentenario, por Diana Lenton: “Políticas de Estado y Militancia en la Argentina durante las décadas de 1960-1970” (a la fecha, no se encuentra publicado).

22. Las publicaciones fueron: El Araucano diario oficial de la Unión Araucana (desde 1926); Juventud Araucana, pequeña publicación de la Federación Araucana (1935); El Heraldo Araucano de la Sociedad Galvarino (Santiago, 1935-1945); La voz de Arauco (Temuco, 1938-1940) órgano, en primera instancia, del Centro de Estudiantes Nehuentuayñ (1938-1939) y luego de Los Hijos de Arauco, para concluir en manos del Frente Único Araucano de Chile (1940-1946).

hito editorial en la poesía Mapuche, al producirse y publicarse por ellos mismos (Chihuailaf 1992). En estas publicaciones, primaron las normas poéticas impuestas por la escuela (métrica, rima, versificación) y el discurso se encontraba influenciado por la construcción de lo Mapuche desde la occidentalidad, evidenciándose, por ejemplo, en el uso frecuente de la palabra “araucano”. Algunos versos de Antonio Painemal, publicados en *La Voz de Arauco*, decían: “¡Oh Arauco! Tu recuerdo que un día derramaste/ tu bella sangre en esta querida tierra,/ negándote mil veces a entregarte,/ luchando con porfía allá en la sierra” (1939). En el mismo periódico, Anselmo Quilaqueo, entonces estudiante del Liceo de Hombres de Temuco, publicaba sus primeros versos siguiendo este mismo patrón: “Arauco que fuiste tan grande/ más grande tienes que ser/ porque la juventud observa/ y ve al indio padecer” (1939). A pesar de la utilización de estos recursos, se trataba temáticamente de evidenciar la contemporaneidad del Mapuche. Hasta este momento, sólo se tiene constancia de la inclusión de un poema de Igaymán, en una revista de literatura regional, *Travesía* Núm. 16, de 1951. Sobre esta producción cabe preguntarse: al publicar en medios de difusión restringidos ¿hubo exclusión o autoexclusión de los medios literarios? ¿Escribir sobre su pueblo y cultura desde códigos chilenos, corresponde al deseo de integración por parte de los Mapuche? O, por el contrario, ¿es un gesto para sentar las diferencias desde un código comprensible a los otros?

Aunque no se han encontrado estudios de la época o posteriores que puedan dar luz sobre estos asuntos, se constata que el interés por la lengua y la literatura Mapuche tradicional permaneció vigente tanto en Chile como en Argentina, continuándose en este período, las recopilaciones de relatos, cantos y otras expresiones discursivas propias de este pueblo. En Argentina, entre 1920 y 1965, Berta Koessler Ilg se dedicó a recopilar, estudiar, clasificar y traducir al alemán los textos que le entregaban hombres y mujeres Mapuche de San Martín de Los Andes.<sup>23</sup> Tal como los trabajos de Lehmann-Nitsche, estos permanecieron inéditos largo tiempo. En el caso de Koessler Ilg, sus escritos se publicaron parcialmente en la década de 1960 y sólo se tuvo una edición completa de su obra en 2006. Allí se encuentran numerosos relatos de diverso tipo y cantos de hombres y mujeres Mapuche de Chile y Argentina, con quienes ella estuvo en contacto.

23. A pesar de la importancia de su obra, sólo en 1960 parte de ella fue publicada por la Universidad Nacional de la Plata y en 2006 la editorial MareNostrum publicó la obra completa en Chile, en tres tomos, bajo el título *Cuenta el Pueblo Mapuche*.



En Chile, en ese período se publicó el extenso texto autobiográfico de Pascual Coña editado por Ernesto Wilhelm de Möesbach (1930), bajo el título *Vida y Costumbre de los Indígenas Araucanos en la Segunda mitad del siglo XIX*.<sup>24</sup> Este texto, con prólogo de Rodolfo Lenz, habría sido “dictado” por el *lonko* al sacerdote entre los años 1924 y 1927. Ambos trabajos, de Möesbach y Koessler Ilg, constituyen una fuente documental de extraordinario valor cultural para los Mapuche, pues se conservan allí las voces, los nombres, la lengua, las expresiones estéticas y la memoria Mapuche fracturada en el largo proceso de radicación que vivían entonces. Son los textos que permiten ahora, en gran medida, atar los cabos sueltos de la genealogía e historia Mapuche.

La década del cuarenta en Latinoamérica se inicia con la creación del Instituto Indigenista Interamericano, organismo al que Argentina ingresará en 1947 y Chile en 1961. La *Revista América Indígena*, su órgano de difusión, publicó en 1959 la “Colección de poemas nahuas” recopilados por León Portilla y en 1961 la “Poesía de los indios de Norteamérica” traducidos por Ernesto Cardenal. En Chile, en la década del cincuenta, continuaron las publicaciones de poemas Mapuches en periódicos locales, revistas de organizaciones y del gremio de los profesores, reconociéndose allí los nombres de Sebastián Queupul y Pedro Alonzo Retamal<sup>25</sup> que publicarán sus libros en 1966 y 1970 respectivamente. En 1959, el joven Lorenzo Aillapán (que se hará conocido como poeta en la década del ochenta) escribió su autobiografía para una investigación, editada y comentada por Carlos Munizaga: *Vida de un araucano: el estudiante Mapuche L. A. en Santiago de Chile, en 1959* (texto que fue reseñado en *América Indígena* Núm. xx).

En 1966, Queupul, funcionario público y profesor primario, publicó su breve y único poemario —en *mapudungun*/español— *Poemas Mapuche en castellano*.<sup>26</sup> Queupul es considerado en diversos estudios como el precursor de la poesía Mapuche actual; en particular, el crítico Iván Carrasco

24. Un trabajo exhaustivo sobre este texto, se encuentra en la tesis de doctorado en Literatura Latinoamericana de Susan FOOTE: *Pascual Coña: Historias de Sobrevivientes. La Voz en la Letra y la Letra en la Voz*. Allí se revisan las numerosas ediciones que ha tenido este libro, los cambios en el enfoque de la autoría del texto y otras particularidades abordadas desde el punto de vista del testimonio y la autobiografía, como ámbitos de análisis (2006).

25. En algunos estudios se ha dudado considerar Mapuche a este autor, por ser mestizo y porque en su obra en general no se pone de relieve la cuestión étnica, salvo en su poemario *Epu mari quiñe ülcatun* (1970). Su primer libro fue la novela *Páginas del Lago*, publicada en 1961.

26. Un estudio completo sobre la poesía de Queupul, sus escritos y su trayectoria, se encuentra en el trabajo de Mabel García y Silvia Galindo: *Poesía Mapuche. Las raíces azules de los antepasados* (23-65). De este texto se han obtenido la mayoría de los datos sobre este autor.

lo sitúa dentro de la “poesía etnocultural” (Carrasco I., 2004). Aunque la incorporación en esta tendencia y la denominación como precursor de la poesía Mapuche pueden discutirse, cabe señalar que tal como sostiene Carrasco, en los momentos que este autor publica, en el sur de Chile se estaba produciendo una literatura que tomaba como objeto las relaciones interétnicas. Luis Vulliamy y Eric Troncoso, son algunos de los autores que dedican parte de su obra a esta temática. Sobre la escritura de Queupul puede señalarse que ésta transita desde la tradición moderna de la poesía (entre 1950 y 1962) hacia el regreso a la lengua originaria con la publicación del poema “Arado de palo” en versión *mapudungun* en la revista *En viaje* Núm. 362 (1963). En general, se trata aquí de poemas escritos en español que se traducen al *mapudungun* tratando de conservar la versificación y las estrofas del original.

Durante las décadas del sesenta y setenta en Chile y Argentina la política se constituyó en el eje de legitimidad de las prácticas sociales. Fue una época compleja y radical en ambos países, dividiendo tajantemente la historia en un antes y después de los Golpes de Estado. Las dictaduras en Chile (1973-1989) y Argentina (1976-1983), con los consecuentes exilios y represión, lejos de amilantar a los Mapuche, los empujaron a reorganizarse, articulando sus acciones con otros movimientos indígenas del mundo, desde dentro o fuera de sus países. En Chile, antes de 1973, la poesía Mapuche se expresó en sus tonos más políticos en los versos de Rosendo Huenumán y Martín Painemal que durante el gobierno de la Unidad Popular escribían sus poemas combativos, sociales y étnicos. Pero la labor poética de estos destacados dirigentes fue conocida en publicaciones posteriores al golpe de Estado.<sup>27</sup> Quien inauguró la década del setenta, con la publicación de un libro, fue el profesor primario Pedro Alonzo Retamal; este libro, titulado *Epu mari quiñe ülcatun*, recibió atención mediática regional, aunque no logró incorporarse a los círculos literarios nacionales. Cabe destacar que este texto de Alonzo logra, en algunos de sus poemas, conjugar con maestría la voz Mapuche y la poesía de su época. Pero a pesar de su importancia para la poesía Mapuche, su autor no escribirá otro libro si-

27. Huenumán, que escribe en *mapudungun* y español, aún no ha publicado un libro de poemas. Fue un activo dirigente Mapuche durante la década del sesenta, siendo electo diputado de la república en 1973. Aliado al Partido Comunista, debió abandonar el país tras el Golpe de Estado. En Europa da a conocer sus poemas en la revista *Araucaria* Núm. 37 (165-180) órgano cultural producido desde el exilio. Algunos poemas de Painemal, también activo dirigente político, se recogen en el libro testimonial *Martín Painemal. Vida de un Dirigente Mapuche*, de Rolf Foerster (1983).

milar y se dedicará más tarde a la narración anecdótica y la poesía popular (en el último caso bajo el seudónimo de Vitalicio Ulloa) publicando varios libros a la fecha. Sin embargo, recientemente se ha reeditado *Epu Mari quiñe ülcatun* (2009) cuyos poemas ganan adeptos en las publicaciones de organizaciones Mapuche en internet.

En el período mismo de las dictaduras, en el exilio se crearon instancias como el Comité Exterior Mapuche (1978-1984, posteriormente Enlace Internacional) que permitió generar nexos con distintos países europeos. Arauco Chihuailaf sostiene que una cincuentena de Mapuche salió a Europa entre 1973 y 1978 y que en el exilio se gestionaron publicaciones de diverso tipo, duración e importancia. Una de ellas fue el *Boletín Informativo Mapuche* (Inglaterra 1978-1982) que además de informar lo que ocurría en Chile y Latinoamérica, incluía cuentos, poemas y enseñanza del mapudugun (Chihuailaf A. s/p). En estas décadas se siguió produciendo y registrando literatura Mapuche tradicional, se perfiló con claridad la intención de conformar una poesía Mapuche que dialogara con la tradición de la poesía moderna y se mantuvieron vigentes los registros testimoniales. En este período, las vicisitudes sociales, políticas y educativas fueron determinantes en el tipo de poesía que se produjo. Desde el punto de vista de género no se han encontrado registros aún de poesía de mujeres en este período, salvo de Sonia Caicheo, poeta Mapuche-williche de la isla de Chiloé, que publicó en 1977 *Horas de Lluvia*, poemario fuertemente arraigado en su condición de isleña. Este mismo año, Elicura Chihuailaf dio a conocer *El Invierno y su Imagen*, publicación breve de unos cuantos ejemplares, que posteriormente se fundirá con “A orillas de un sueño azul”, dando forma al poemario *El Invierno su Imagen y Otros Poemas Azules*, publicado en 1992. Se incubaba entonces el germen del movimiento poético que se visibilizará a fines de los ochenta.

#### LA VISIBILIZACIÓN DE LA POESÍA MAPUCHE Y SU INCLUSIÓN EN EL CAMPO LITERARIO: LAS TENSIONES DE UN PROCESO<sup>28</sup>

La década del ochenta se inicia en toda Latinoamérica con las luchas sociales y políticas que abogaban por el término de las dictaduras, el resurgimiento de las reivindicaciones étnicas, el fortalecimiento de las organi-

28. Este período ha sido investigado por la autora y expuesto en: Congreso LASA (Montreal, 2007) y el IX Seminario Argentino-Chileno: *El Cono Sur Frente al Bicentenario* (Mendoza 2008).

zaciones indígenas y la articulación de los discursos en torno a las demandas por derechos, territorio y autodeterminación.<sup>29</sup> En Chile, dos sucesos poéticos inauguraron la década: José Painemilla publicó en 1981 su libro de poesía *Algunas cosas*, con atención de los medios locales y del círculo literario regional de la Araucanía, y en 1982 el niño de ocho años, Emilio Antilef, publicó en Santiago, con gran atención mediática, *Mi mundo niño*. Aunque Antilef publicó algunos libros más, será visto con desconfianza entre los Mapuche al haber sido utilizada su imagen como parte de los *show* televisivos y propagandísticos propios de la dictadura. Painemilla, menos mediático y controvertido, formó parte del Taller Literario de la Biblioteca Municipal de Temuco, junto a poetas como Gustavo Becerra y José María Memet, pero su producción poética no será mayor, pues posteriormente se hará sacerdote y se dedicará de lleno a las labores eclesísticas. En el exilio, la *Revista Araucaria*, publicó poesía Mapuche en dos de sus números: el Núm. 25, de 1984 (Elicura Chihuailaf) y el Núm. 37, de 1987 (Rosendo Huenumán). Estos serían los primeros gestos de inclusión de la poesía Mapuche en instancias literarias chilenas. En el primer caso no hay comentarios posteriores, en el segundo caso los poemas son precedidos por un artículo de la escritora chilena Virginia Vidal. También en el exilio, Rayen Kvyeh,<sup>30</sup> publicaba sus primeros poemas en revistas catalanas y alemanas, dirigía obras de teatro, escribía crónicas y se dedicaba a la investigación de los procesos autonomistas de los pueblos originarios de la Costa Atlántica.

29. En Argentina: Consejo Asesor Indígena, Asociación Indígena de la Republica Argentina, Unión de Madres Aborígenes, Agrupación Mapuche Newen Tuain, entre otras. En Chile: Newen Mapu (1987, Democracia Cristiana); Centro Cultural Mapuche AG (1987, creada por ex militantes comunistas); Callfullican (creada por ex militantes socialistas); Lautaro Ñi Aillarehue (Asociada al Partido Socialista); Ad Mapu (heredera de los Centros Culturales Mapuche, CCM); Asociación Mapuche Arauco; Choín Folilche; Junta de caciques de la Butahuillimapu (abarca comunidades de las provincias de Osorno, Valdivia y Chiloé); Mũnku Kusubkien (Organización williche de Osorno), entre otras más. Respecto a este momento se puede revisar desde distintas perspectivas: MARIMÁN (1995), BENGÓA (2000), SAAVEDRA (2002), REUQUE y MALLÓN (2002). Sobre este período, en Chile, Rodrigo LEVIL (2006) describe clara e informadamente los procesos que se llevaron a cabo en la reorganización Mapuche y las nuevas formas y perspectivas desde las que se empezaron a plantear las nuevas y antiguas demandas.

30. Rayen Kvyeh fue prisionera política de la dictadura militar y se exilió en Alemania en 1981. Durante el exilio dirigió el Teatro Las Hormigas en Freiburg (1982-1983); publicó poemas y crónicas en la revista *Blätter des IZ3W*, en la revista *Huerquén* del Comité Exterior Mapuche y en diferentes libros y revistas catalanas, vascas y españolas. En 1993 recibió un reconocimiento a su labor de gestión cultural en el Taller Internacional de Poesía del Caribe y del Mundo y en 1995 recibió el premio José María Heredia en Santiago de Cuba. Más información en: [www.mapuche.nl](http://www.mapuche.nl)

El año 1989, el mismo de su regreso a Chile, publicó en Alemania *Wvne coyvn ñi kvyeħ / Mond der ersten Knospen*, su primer libro de poesía, escrito en versión bilingüe mapudungun-alemán. Este libro se publicará en español en 1997 en Temuco, bajo el título *Wvne coyvn ñi kvyeħ. Luna de los Primeros Brotes*.

Durante esta década surgen serios intentos por promover las producciones literarias Mapuche, creándose en Temuco la Organización para la Literatura Mapuche (OLM) y la Editorial Kūme Dunggu. En torno a estas instancias participaron, en distintos momentos, casi veinte autores, entre narradores, poetas y estudiosos del *mapudungun*.<sup>31</sup> La editorial publicaba las creaciones e investigaciones de sus miembros, a la vez que promovía la participación de sus integrantes en actividades sobre lengua y cultura Mapuche acercándose a las universidades regionales (de la Frontera y Católica). En Osorno, Valdivia, la isla de Chiloé y otras localidades del sur, los poetas Mapuche-williche se reunían en actividades culturales, encuentros literarios y talleres de poesía. En estos talleres del sur, en general, la cuestión étnica no tuvo importancia y como en muchos casos la poesía no mostraba signos evidentes de esta pertenencia, los y las poetas Mapuche-williche de entonces no fueron asociados a ella. No se trata de que ellos hubiesen negado tal condición, sino sólo que ésta no se enunciaba junto al apelativo de poeta. Es el caso de Jorge Loncón, Sonia Caicheo, José Teiguél, Víctor Hugo Cárdenas, entre algunos más, miembros del taller Aumen. Estos poetas son incluidos tempranamente al círculo literario regional. Por estos mismos años, Elicura Chihuailaf junto al poeta Guido Eytel, editaba en Temuco la revista *Poesía Diaria*, en la que colaboraron escritores nacionales y extranjeros, se difundió poesía de diverso tipo y se establecieron relaciones con otras publicaciones literarias.

En Argentina florecían las organizaciones Mapuche y Aime Paine se dedicaba a recorrer su país interpretando los *ül* que había recuperado de las tradiciones aún vigentes en el sur de su país. Con una voz privilegiada, educada en escuelas y conservatorios, se ocupó de rescatar letras de *tayül* (canto de mujeres), de utilizar los instrumentos propios, de crear su propia vestimenta desde la estética Mapuche y de hablar y cantar en *mapudungun*. Su repentina muerte en 1987, dejó trunca una labor que le había permitido hacer ingresar su nombre y su música en ciertos espacios culturales

31. Pedro Aguilera Milla, José Ancán Pilquian, José Blanco Painequeo, Victorio Pranao Huenchunir, Antonio Canío López, Eleuterio Cayulao, Rosendo Huisca, Manuel Loncomil, Arturo Ilanquin, Segundo Llamín, Armando Mena, Camila Llanquinao, Martín Millañir, María Relmuán, Víctor Huisca, Víctor Cachaña, Antonio Mulato.

antes vedados para los Mapuche en Argentina. Antes de su muerte, a los cuarenta y cuatro años, Aime Paine había participado de algunas actividades culturales y políticas en Europa, organizadas por el Comité Exterior Mapuche; había establecido nexos, con otros gestores culturales Mapuche de Chile y Argentina, como Rosendo Huenumán, Luisa Calcumil y Beatriz Pichi Malén; y por sobre todo había animado a muchos otros Mapuche a denunciar el silenciamiento que existía sobre los pueblos indígenas en Argentina, convirtiéndose en activista reconocida.<sup>32</sup> Beatriz Pichimalén, con el mismo tesón, en esos mismos años, iniciaba su labor de poeta, creadora y difusora de *ül*. En 1990 publicó sus poemas en la antología *Visitantes de la Luz*—a instancias de la Universidad de Filadelfia— y continúa hasta ahora su rol de cantante y difusora de la cultura Mapuche, a través de los escenarios y el mundo virtual.<sup>33</sup> Luisa Calcumil, también en esos mismos años, escribía sus primeras obras de teatro y guiones que le hicieron conocida en España en la década del noventa. Polifacética, Luisa canta, escribe, actúa, poniendo de relieve su cultura y su lengua, además de constituirse en activa participante de los eventos de organizaciones Mapuche de Argentina.<sup>34</sup>

Liliana Ancalao, en tanto, actualmente la más conocida de las poetas Mapuche de Argentina, escribe sus primeros poemas en esa misma década.<sup>35</sup> Publica inicialmente en cartillas artesanales como *Huerke* (1984) y

32. Sobre Aime Paine, su biografía y documentos de la época sobre las reacciones tras su muerte, se puede revisar la página: <http://www.mapuche-nation.org>

33. Sobre Beatriz Pichimalen hay bastante difusión en Internet y cuenta con una página oficial en el siguiente link: <http://www.pichimalen.com/>

34. Calcumil ha participado de las películas: *Gerónima* de Jorge PELLEGRINI (1985); *Amor a América*, largometraje documental (1988); *Hijo del Río* de CIFO CAPELLARI (1990); *La Nave de Los Locos* de Ricardo WUCHILLER (1995) y *Sin Querer* de CIFO CAPELLARI (1997). Ha participado de alrededor de veinte obras de teatro y ha escrito varias, entre las que se encuentran: *Es bueno mirarse en su sombra* (1987, fue presentada en España y Calcumil premiada como mejor actriz en el Festival de Cádiz, 1990); *La tropilla de Ruperto* (1988); *Alma de maíz. Püllü hua* (1991); *Folil* (1990); *Hebras* (2004) y la puesta en escena musical *Aukin* (1999). A lo largo de su trayectoria ha obtenido premios como mejor actriz, tanto en teatro como en cine. En el área de la música, ha grabado el disco *La Cantora* (2007). Yamila Grandi, en su artículo “Tierra, templo, escenario: un acercamiento al teatro de Luisa Calcumil” intenta un acercamiento a la escritura y la actuación teatral de Calcumil en la comprensión de un discurso que se construye entre la ancestralidad y la posmodernidad. Por su trayectoria existe bastante información sobre Calcumil en Internet, siendo la principal fuente su blog: <http://calcumil.blogspot.com/>

35. Sobre su trayectoria Liliana Ancalao señala: “Comencé a mostrar mi producción poética con el advenimiento de la democracia que coincidió casi con mi ingreso a la carrera de letras en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. es decir, iba como por el 3º año de la carrera cuando hubo elecciones democráticas. En el 83 fui parte del Centro Creativo Sur, en mi ciudad, y comencé a mostrar mis poemas desde la oralidad, participan-

*Mapu* (1986), en la revista *Vientos Subterráneos* (1985), *Chaltén* (1986), la publicación “Reflexiones cinco días después del 12 de Octubre de 1992” (1992), en la revista *Patagonia Poesía* (1998), en las antologías *Comodoro y Cohayque en Poesía* (1995), *Poetas de la Patagonia* (1995) y *Si Todos Dicen Sí* (1996). En 2001 publica su primer libro de poesía *Tejido con Lana Cruda*. La poeta, durante las últimas décadas, ha estado ligada fuertemente a actividades de recuperación de la lengua Mapuche, labor que ha desarrollado como poeta, profesora e investigadora.

En Chile, entre 1987 y 2000, ocurrió el proceso de visibilización de esta poesía como tal y su ingreso al campo literario. Una publicación importante, por el gesto que encierra, es la antología de poesía Mapuche *Nepegñe Peñi Nepegñe. Despierta Hermano despierta* (1987) publicada por la editorial Ñuke Mapu y editada por el dramaturgo Juan Radrigán, quien desde su deseo de colaborar con el trabajo Mapuche y “del compromiso con los marginados” (como se señala en la solapa del libro) elaboró esta muestra poética de seis autores Mapuche.<sup>36</sup> En la antología de Radrigán se encuentran poemas de diversa factura y calidad literaria, algunos más cercanos a la tradición oral Mapuche y otros a la tradición poética occidental, algunos en versión bilingüe (*mapudungun-español*) y otros sólo en español; abordan temas diversos que van desde la naturaleza, hasta reclamos por justicia, desamor, desarraigo y traición. Esta antología trataba de hacer presente una realidad que no lograba ingresar al sistema literario nacional, por ello fue presentada en la sede de la Sociedad de Escritores de Chile.

Paralelamente a estos primeros acercamientos a la poesía Mapuche, en diversas zonas del país comenzaba un bullente trabajo de creación artística Mapuche que abarcaba teatro, plástica, escultura y video. El grupo de teatro con mayor impacto fue el que surgió asociado a Ad Mapu en 1985, aunque tuvo un desarrollo autónomo, respecto de esa organización. Participaron de él, entre otros y otras, Gladys Ancalaf, Domingo Colicoy, Pedro Neculqueo, Jorge Quelempán, Gabriela Tragolaf, Rayen Huilcamán, Iván Hidalgo, Federico Carilao, Elisa Loncón y Guido Huaiquil. En

do en recitales de música y poesía en escenarios y eventos organizados por nosotros (los jóvenes músicos y poetas de Comodoro Rivadavia). Edité cartillas artesanales compartidas con otros poetas. comencé a participar en Encuentros de escritores regionales y no paré más [...] En el 95 comencé a formar parte de una movida cultural llamada Canto Fundamento, caracterizada por una línea de compromiso social en el arte regional patagónico”. Más información en las páginas: [www.mapuche-nation.org](http://www.mapuche-nation.org) y [www.mapuexpress.net](http://www.mapuexpress.net)

36. Reúne poemas de: Domingo Colicoy, Pedro Alonso Retamal, Juan Elías Necul, Lorenzo Aillapán, Sebastián Queupul y José Santos Inaicheo (José Santos Lincomán), más un poema recopilado por estudiantes de la Universidad Austral.

algunos momentos contaron con el apoyo de la Agencia Holandesa NOVID y fueron invitados a Europa a exponer sus obras. Los artistas plásticos, comenzaban también sus apariciones en público a fines de los ochenta y en 1990, se había formado en Temuco el colectivo muralista “Aukatun” integrado, entre otros, por Cristián Collipal, Juan Silva Painequeo, Manuel Lefián y Jaime Llanquileo. En ese contexto de vitalidad y entusiasmo artístico se realizaron las dos versiones del “Zugutrawun. Reunión en la Palabra” (mayo y octubre de 1994), encuentro de escritores Mapuche y no Mapuche organizado por Jaime Valdivieso y Elicura Chihuailaf.<sup>37</sup>

El Zugutrawun consideró la participación integrada de escritores Mapuche y chilenos, cultores tradicionales Mapuche de distintas prácticas y un importante número de jóvenes artistas plásticos quienes expusieron sus trabajos en la Universidad Católica de Temuco (Mayo, 1994) y en la Biblioteca Nacional (Octubre de 1994), junto al conocido grabador Santos Chávez. Algunos creadores y algunas creadoras que expusieron parte de sus obras en estos espacios fueron Doris Huenchullán, Christian Collipal, Felicita Lleufumán, Carmen Ñancuvil, Maribel Mora Curriao, Juan Silva Painequeo, Jessica Cona, Adriana Chihuailaf, Angela Levil, Virgilio Cona y Carmen Luz Huaiquián (Chihuailaf, 1994).<sup>38</sup> Entre los escritores Mapuche, como en la plástica, se presentaron sujetos de un amplio abanico de edades y trayectoria, entre ellos, la niña de ocho años Kelv Liwen Tranamil, Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Graciela Huinao, Jaime Huenún, María Teresa Panchillo, Mónica Huentemil, Erwin Quintupil, Lorenzo Ayllapán, Rayen Kvyeh, Ricardo Loncón, Bernardo Colipán, Jessica Cona, Jaqueline Caniguán y Armando Marileo. El Zugutrawun tuvo repercusiones literarias y mediáticas. Además de la importancia intrínseca para los escritores Mapuche que ahora se veían en bloque, se juntaban a conversar

37. Sobre este Encuentro y sus repercusiones es interesante revisar las notas de prensa de Pedro Pablo GUERRERO (Revista Libros, de El Mercurio, Mayo, 1994), Diego Muñoz Valenzuela (*La Época*, Mayo 1994) y Jorge Guzmán (Junio, 1994), entre otras más. Un mes después del encuentro, Jorge Guzmán, anotaba las cuestiones que él advirtió como centrales en este encuentro: la comprensión del Mapuche de sí mismo en oposición al “no Mapuche”, el huinca; la estructuración de su mundo en relación con la naturaleza, el idioma, la religión y el sistema de reciprocidad social; y la negación que de ellos se hace desde la sociedad chilena (Guzmán Jorge 1994, 5). Desde esa perspectiva, el encuentro se había centrado más bien en ciertas cuestiones culturales Mapuche que en cuestiones literarias, propiamente tales.

38. Mabel GARCÍA (2005) ha desarrollado un interesante trabajo en torno a la plástica Mapuche, sus exponentes y el proceso de visibilización, fundamentalmente en Chile, aunque con referencias a lo que ha ocurrido también en Argentina respecto de los grupos muralistas que surgieron en torno a los lof, tomando de ello sus nombres: Lof Rojo Kelu, Lof Wenepen, Lof Kimce (143).

de sus particularidades y compartían el diálogo con escritores reconocidos en la literatura chilena, tuvo inmediata atención de la prensa, pues se congregaron allí también connotados escritores chilenos, como: Gonzalo Rojas, Nicanor Parra, Jorge Teiller, Miguel Arteche, Jorge Guzmán, Gonzalo Millán, Isidora Aguirre, Virginia Vidal, entre otros y otras más.

Otro hito relevante, en tanto une esta escritura poética al proceso mayor de las literaturas indígenas latinoamericanas, es la realización del Taller de Escritores en lenguas indígenas Suramérica (Temuco 1997), también organizado por Chihuailaf<sup>39</sup> En este encuentro se discutió el tema de las literaturas indígenas, la poesía y cómo definir aquello que se estaba escribiendo. Asistieron a estas conversaciones escritores en lengua maya, nahuatl, huichol, yanacona, ñengatú, rapanui, quechua y mapudungun. Allí se planteó la escritura indígena como oralitura, término que venía utilizando Chihuailaf desde el año 1994 para designar a su producción poética. Chihuailaf dirá de su oralitura: “[...] transcurría al lado de la oralidad de mi gente, de mis mayores (en el respeto hacia ellos, hacia ellas: a su pensamiento), no en el mero artificio de la palabra” (Chihuailaf 2004). Entre los escritores en lenguas indígenas se encontraban Lilliana Ancalao, Humberto Ak’abal, Fredy Chicangana, Ariruma Kowii, Natalio Hernández y Jorge Cocom Pech, además de algunos escritores Mapuche. En relación con este evento se realizó la antología *La Palabra: Sueño y Flor de América*, editado por la Universidad Católica de Temuco.

El proceso de visibilización que se generó en esta década afectó de manera radical tanto la construcción poética en términos cualitativos como su producción en términos cuantitativos. A un grupo de alrededor de treinta sujetos Mapuche que daban a conocer sus poemas durante la década del ochenta, se sumaba en la década del noventa otra veintena de nombres difundidos a través de diversas instancias. En la década actual, a lo menos otros veinte poetas han engrosado la lista de creadores Mapuche. Del total de ellos, aproximadamente treinta son mujeres y no más de una decena son reconocidos en el ámbito de la literatura nacional.<sup>40</sup> Más allá

39. En este encuentro se discutió el tema de las literaturas indígenas, la poesía y cómo definir aquello que se estaba escribiendo. Asistieron a estas conversaciones escritores en lengua maya, nahuatl, huichol, yanacona, ñengatú, rapanui, quechua y mapudungun. Allí se planteó la escritura indígena como oralitura, término que venía utilizando Chihuailaf desde el año 1994 para designar a su producción poética. Chihuailaf dirá de su oralitura: “[...] transcurría al lado de la oralidad de mi gente, de mis mayores (en el respeto hacia ellos, hacia ellas: a su pensamiento), no en el mero artificio de la palabra” (Chihuailaf 2004)

40. Registro por décadas de acuerdo a primeras divulgaciones de poemas, en Wall Mapu (territorio Mapuche en Chile y Argentina) 1980: Ana María Huentelican, Antonio Mulato,

de las cifras, sobre estas últimas décadas se ha avanzado en la determinación de los factores posibilitadores de la visibilización de la poesía Mapuche, que a grandes rasgos serían los siguientes: primero, a fines de los ochenta existía ya un grupo de escritores Mapuche que en distintas zonas del territorio nacional habían accedido a ciertos espacios de divulgación literaria; en segundo lugar, en los noventa se generó un movimiento Mapuche reivindicativo que acogió de una u otra forma a estos poetas; en tercer lugar, la recuperación de elementos culturales propios y la necesidad de enunciarse desde su filiación Mapuche pasó a ser un elemento central en el movimiento. Así, lo que había sido un punto ciego en los ochenta, cuando algunos poetas fueron publicados sin mención alguna a su origen, se resolvía ahora con un fuerte discurso identitario. En cuarto lugar, los cambios sociales y políticos en el mundo —caídas de dictaduras, muros, bloques— instalaron la necesidad de rehacerse dentro de un nuevo orden de cosas, el cambio de sensibilidades finiseculares y la consecuente apertura intelectual hacia la “otredad” y las manifestaciones marginales o alternativas, permitieron que la cuestión indígena se instalara en un escenario propicio para ser vista y oída.

Armando Marileo, Armando Nahuelpán, Beatriz Pichimalen, César Millahueique, Domingo Colicoy, Elicura Chihuailaf, Emilio Antilef, Erwin Quintupil, Graciela Huinao, Héctor Véliz Pérez-Millán, Jaime Huenún, Jeannette Hueitra, Jorge Loncón, José Ancán Pilquian, José Painemilla, José Santos Lincomán, José Teiguel, Juan Elías Necul, Leonel Lienlaf, Leonel Melín, Lilliana Ancalao, Lorenzo Aillapán, María Angélica Reñanco, María Teresa Panchillo, María Isabel Nahuelcoy, Miriam Torres Millán, Pedro Aguilera Milla, Rosendo Huisca, Rayen Kuyeh, Sandra Trafilaf, Sonia Caicheo, Víctor Cachaña, Víctor Hugo Cárdenas, Victoriano Pranao, Viviana Marilaf.

1990: Anselmo Raguileo, Adriana Paredes Pinda, Ana María Huentelican, Angélica Hueitra, Bernardo Colipán, Carlos Levi, Cecilia Nahuelquín, David Aníñir, Danko Marimán, Emilio Guaquín, Eliana Pulquillanca, Faumelisa Manquepillán, Jaime Elgueta Catricheo, Jacqueline Caniguán, Jessica Cona, José Llancafil, Juan Marimán, Karin Molfinqueo, Kely Liwen Tranamil, Lidia Nahuelñir, Maribel Mora Curriao, Mónica Huentemil, Omar Huenuqueo, Patricia Leufumán, Paulo Huirimilla, Ramón Quichillao, Xmena Ancamil.

2000 en adelante: Alejandra Llanquipichún, Amalia Andaur Huechante, Aylin Namkuecho, Alberto Guzmán Ralliman, Carlos Carrilaf, Carmen Curiche, Carina Iris Curihual, Carolina Cohuenahuel, César Ancalaf Tragolaf, Cristian Antillanca, Daniela Catrileo, Elba Millanao, Emerson Marín, Elías Ayenao, Felipe Curivil, Freddy Treuquill, Fredy Palacios Milla, Fernando Raguileo, Ivonne Coñuecar, Joaquín Nanco, Jorge Curinao, Juan Huenuan, Jeannette del Carmen Huequemán, Juana Lancapichún, Juana Guaiquil, Karla Guaquín, Kuyen, Laureano Huaiquilaf, Manuel Nagantu, Marcial Colín, María Huenuñir, María Elisa Huinao, María Isabel Lara Millapán, Mariela Malhue, Mario Nancupe, Mauricio Huenún, Mauricio Huaiquilao, Mauricio Neculqueo, Miguel Utreras Imilmaqui, Moira Millán, Nancu Rupai, Pedro Kurin, Rayen Tala, Roxana Miranda Rupailaf, Salvador Marimán, Sergio Treuquill Catalán, Tamyn Maulén, Víctor Cifuentes Palacios, Viviana Ayilef, Yeny Díaz Wentén, entre otros y otras más.

Desde el punto de vista estrictamente literario, es posible que el reconocimiento a esta poesía se iniciara gracias a las interesantes propuestas estéticas de autores como Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf y Jaime Huenún, que durante los noventa fueron ampliamente difundidos, tanto a nivel nacional como internacional. Hacia fines de los noventa las posiciones sobre la poesía en cuestión variaron tanto como las posiciones políticas sobre los temas contingentes. Se dejaban ver entonces claramente las diferencias entre escritores: Mapuche-williche, urbanos/rurales, poetas/oralitores, letrados/autodidactas y todas las combinaciones derivadas de ellas. No había entonces una propuesta unívoca, y es posible que nunca la hubiera en realidad, respecto de qué se entendía como poesía Mapuche. Lo cierto es que durante los noventa en Chile se constituyeron visiblemente al menos tres líneas de producción poética Mapuche caracterizadas tanto por la forma en que se enuncian y construyen las propuestas literarias, como por sus particulares formas de enfrentar su relación con la cultura de origen. Un caso significativo es la obra de Chihuailaf: en su primer libro, *En el País de la Memoria*, registra una fuerte vinculación con la poesía occidental, a partir de un texto que experimenta con distintas tipografías, páginas en color, artículos de prensa, etc.<sup>41</sup> Luego, en sus siguientes libros, gira hacia una poética ligada a lo tradicional Mapuche, fundada en la insistencia en la sacralidad del color azul y en su estética de la oralitura.<sup>42</sup> Para Chihuailaf, la “oralitura” es la escritura poética que se encuentra íntimamente ligada a la tradición ancestral y la oralidad (Chihuailaf 2004). El movimiento aquí va desde una poesía anclada en la tradición moderna occidental que habla de los Mapuche, hacia una poesía u “oralitura” basada en los discursos Mapuche tradicionales tomando la escritura como sopor-

41. Siguió a este libro: *El Invierno, su Imagen y Otros Poemas Azules* (1991) y *De Sueños Azules y Contrasueños* (1995), obtuvo los Premios: Municipal de Literatura de Santiago y Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Tradujo los poemas de Pablo Neruda al mapudungun: *Todos los Cantos / Ti kom Ūl* (1997) y escribió un libro ensayístico *Recado Confidencial a los Chilenos* (1999) con el cual obtuvo el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2000.

42. La primera referencia a este concepto se encuentra en YORO FALL 1992; allí el término “oralitura” hace referencia a las creaciones literarias basadas en las manifestaciones estéticas orales de una etnia determinada. Nina Friedman, tomando este concepto, habla de oralitura aborígen y de oralitura afrocolombiana (Friedman Nina 1997); Maldonado sostiene que desde el 2000 esta denominación es de uso frecuente para referirse al carácter oral de una literatura practicada por escritores indios (Maldonado 2002). Es así que en Colombia recientemente se ha instituido un concurso de oralituras indígenas, definida como “la expresión propia de los pueblos indígenas [...] una forma estética recreada en textos escritos con base en la palabra antigua” (Bases Programa Nacional de Estímulos a la Creación y la Investigación, 2006).

te. Esta transición poética la realizan también otros autores como Adriana Paredes Pinda, quien comienza escribiendo en los noventa una poesía de cuño moderno, no siempre relacionada con temas Mapuche, para ir posteriormente asumiendo una escritura que pretende rescatar el “hablar” (castellano o *mapudungun*) propio del Mapuche rural, acercándose a la propuesta de “oralitura”.<sup>43</sup> Un desplazamiento similar aunque menos radical se aprecia en la poesía de Bernardo Colipán y Paulo Huirimilla. Estos últimos escritores no se identifican como “oralitores”, sino como poetas y conciben su escritura como poesía.

Una segunda línea escritural es la que encontramos en la poesía de Leonel Lienlaf, que desde una visión, una estética y una realización del discurso y la lengua propios, construye su propuesta poética a modo de traducción. *Se ha despertado el ave de mi corazón* y *Pewma Dungu* pertenecen a este tipo de poesía. Los resultados son diversos aún en el mismo poemario, lográndose en algunos casos un hondo lirismo, mientras en otros el castellano parece no alcanzar la vitalidad del *mapudungun*. Otros poetas también en esta línea son: Lorenzo Ayllapán, Carlos Levi, María Teresa Panchillo, Ricardo Loncón, Erwin Quintupil, Jacqueline Caniguán, y en menor medida, al no ser hablantes del *mapudungun*, Graciela Huinao y Faumelisa Manquepillán, entre otros y otras. *Uñumche / Hombre Pájaro* de Aillapán, construido con los recursos de la oralidad y la sonoridad propia de las aves de la Región de la Araucanía, dadas las particularidades del texto mismo, en su realización escrita pierde significativamente ante la necesidad performativa del texto oral. *Uñumche* es un texto que se emite y receptiona mejor en la expresividad oral y kinésica de su autor. Estos autores, reconociéndose a sí mismos como “oralitores” o como poetas, son los más cercanos a la tradición oral Mapuche.

La tercera línea de escritura sería aquella que abiertamente asume la poesía moderna y la condición de poeta para incorporar allí los elementos de su cultura propia a la que no han accedido libremente debido a los diversos procesos sociohistóricos de dominación cultural, sino que en muchos casos sólo a través de un proceso de “recuperación”. Jaime Huenún, en su libro *Ceremonias*, aunque desarrolla una poética que invoca una genealogía originaria, no se detiene en la construcción de una identidad idealizada o desproblematizada.<sup>44</sup> Trata más bien de dar cuenta de la di-

43. Algunos poemas de Adriana Paredes Pinda fueron publicados en la revista *Pewma Literatura y Arte* Núm. 1, Temuco, 1994.

44. Huenún obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Poesía Joven Neruda el año 1999, con su poemario *Puerto Trak*; editó la revista *Pewma literatura y arte* (1994-1996); se

versidad interna de una realidad williche conflictuada por la historia. En sus palabras: “Huilliche hispanohablante como soy —insisto en decir— nacido y criado en los dominios de la sociedad chilena, perdida ya la inocencia de la raza y de la infancia, he debido tomar las ramas de la poesía para cobijarme bajo el árbol desmedrado de mi origen” (Huenún, *Discurso s/p*). Desde esta misma perspectiva, aunque con matices, escriben autores como José Teiguel, Sonia Caicheo, César Millahueique, Bernardo Colipán y Paulo Huirimilla, entre otros y otras. Estos poetas construyen textos que dan cuenta de un cabal conocimiento de los recursos y la estructura poética y las diversas posibilidades del lenguaje. Un caso particular en esta línea es la poesía de David Aññir, que desde su concepción de *Mapurbe* vincula la poesía a múltiples lenguajes para dar cuenta de la compleja realidad del Mapuche urbano que perfectamente puede hablar *flaitedungun* o ser *mapunky*<sup>45</sup>, extremando la visión de heterogeneidad que habita al sujeto Mapuche contemporáneo.

En este proceso de visibilización la poesía Mapuche, de manera voluntaria o involuntaria, pasa a formar parte del campo literario. Pero como sostiene Claudia Zapata, respecto del intelectual indígena, éste se inserta en un espacio de poder en el que se corre el riesgo de aparecer como los “recién llegados” y muchas veces se les considera más por la exclusión de que han sido objeto, que “por constituir verdaderas corrientes de pensamiento”.<sup>46</sup> Así las cosas, el poeta y su poesía se han visto enfrentados a algunos obstáculos: el primero es la trampa del estereotipo que no sólo se aplica a la imagen del “buen salvaje”, sino que puede expresarse en

dedicó a proyectos de recopilación de relatos Mapuche en la zona de Freire que dan origen a los libros: *Viaje a la memoria ancestral* y *El Pozo negro y otros relatos Mapuches* (Fondo del Libro y la lectura). Obtuvo becas del Consejo de Cultura durante los años 1996, 1998 y 2005. Beca de la fundación Andes 2003 y Beca de la Fundación Simon Guggenheim 2005 y el Premio Pablo Neruda de poesía 2003, otorgado por la fundación homónima. El año 2003 publicó una antología de poesía Mapuche “Epu mari ũlkantufe ta fachantu/ 20 poetas Mapuche contemporáneos”, el 2007 *La memoria Iluminada Poesía Mapuche Contemporánea*, y, en 2008, *Los Cantos ocultos. Poesía indígena latinoamericana*.

45. *Mapurbe*: territorio Mapuche urbano; *Flaitedungun*: lenguaje (*dungun*) de un Mapuche vulgar (*flaite*, en lenguaje popular chileno); *mapunky* sería un Mapuche *punk*.

46. Claudia ZAPATA (2005) a propósito de lo que señalaba el dirigente indígena Yé'cuana de Venezuela, Sieón Jiménez, en 1979, dice que: “para el intelectual ‘de procedencia indígena’, el llamado fue entonces a constituirse en un ‘intelectual indígena’ [...] no es ya el antropólogo o el etnohistoriador el que va a dar cuenta de su situación (únicamente), sino un integrante mismo de la sociedad indígena. Este tipo de representación significa la posibilidad de hacer el tránsito desde el sujeto colonizado (aquel que es hablado por otros o en el mejor de los casos, ‘informante nativo’), al sujeto con identidad étnica, capaz de reflexionar sobre las condiciones de su existencia y de apropiárselas en un sentido político” (s/p).

una insistencia desmesurada en el maniqueísmo: buenos vs. malos, Mapuche vs. *winka*. Los poetas se ven exigidos a adoptar una posición política, un lenguaje público que los presiona hacia un despliegue de oposiciones binarias —comunidad/individuo, unidad pasada/ fragmentación presente, territorio propio/diáspora, territorio rural/territorio urbano— que se constituyen en tópicos que adquieren múltiples matices.

El segundo obstáculo es la cooptación. En una situación de marginalidad social, cultural y económica, como la que viven los Mapuche, las expresiones literarias adquieren ribetes políticos y de una u otra forma el sistema tratará de cooptarlas de acuerdo a sus intereses. En estos textos se diseminan los sentidos de una historia negada o escrita desde la intolerancia política y étnica, representada desde las estructuras de poder, inmersa en un proceso de “desarrollismo”, frente a la cual lo Mapuche no es más que un obstáculo a salvar o un elemento que cooptar. Se escribe desde los límites que hacen visible a un “uno” frente a un “otro” que les niega contemporaneidad, en una dialéctica que puede resultar autodestructiva, pero que ha posibilitado cierta autonomía simbólica frente a una realidad compleja. Según Lienhard:

La euforia provocada por el surgimiento, en los circuitos de la cultura de elite y la de masas, de algunas voces nuevas, ‘populares’, no debe ocultar el hecho de que éstas (...) son el resultado de un proceso de cooptación por parte de los dueños del poder discursivo. Proceso que implica la adaptación de esas voces a los deseos o los intereses de los cooptantes. (796-7)

Y el deseo de los medios fue la imagen de ese Mapuche puro, vinculado a lo ancestral, fiel a sus tradiciones, que hablaba desde un lenguaje primigenio, el tópico del “buen salvaje” que pudiera oponerse al Mapuche violento de las recuperaciones de tierras en el sur. El tercer obstáculo, en consecuencia, es la exotización y/o la autoexotización tanto de la poesía como del (la) sujeto poeta.<sup>47</sup> En muchos casos, esta poesía se ancla en un lenguaje analógico propio del rito, lenguaje primordial ligado a la comunidad y esto es lo que en gran medida se les ha exigido a los poetas y a la escritura Mapuche para ser considerada como tal. Sin embargo, esta poesía también utiliza una estructura y una forma de poetizar propia de la literatura occidental, reorganizando significaciones múltiples que se super-

47. Rodrigo Rojas advierte que en algunos autores, como Elicura Chihuailaf y David Aññir, la exotización y autoexotización pueden convertirse en estrategias que revierten “las fuerzas que sustentan la reducción de sus culturas y poéticas” (202).

ponen unas a otras en el texto poético. Cuando Lienlaf recibe el Premio Municipal de Poesía (1990) con amplia cobertura de prensa, su juventud, su procedencia rural, el ser hablante del *mapudungun* y practicante de una tradición ancestral de *ülkantufe*<sup>48</sup>, le allanaron el camino no sólo en Chile, sino también en el viejo continente, donde viajó a exponer su poesía, su cultura y su “condición étnica”. Para bien o para mal, situación similar han vivido y viven muchos de los poetas Mapuche. Todo esto, aunque la poesía Mapuche no fue complaciente, sino generalmente contestaria, muchas veces incluso rayando en el panfleto etnopolítico. A pesar de ello, ha sido vista en alguna medida como un exótico producto de mercado cultural. De cualquier modo, la correspondencia del sujeto Mapuche con un modelo del que no puede desmarcarse es una consecuencia de la cooptación. Transgredir los límites fijados por el estereotipo del sujeto o sus producciones lo dejarían fuera del juego. La exotización y/o la autoexotización pueden resultar las dos caras de esta misma medalla.

Teniendo en cuenta el material hasta ahora revisado, cabe hacer notar que entre los ochenta y noventa, la poesía Mapuche surge simultáneamente desde distintos lugares (urbanos, rurales, país, exilio), instancias (políticas, sociales, religiosas, educacionales, étnico-culturales), visiones (tradicional Mapuche, moderna, poética, política, etnicista) y estéticas (Mapuche tradicional, occidental moderna, post moderna, de género). Muchas veces los mismos poetas varían sus posiciones a lo largo de su trayectoria o toman para su poesía elementos de diversa índole, generando cruces y tramas difíciles de observar. Cabe señalar, además, que tanto las organizaciones sociopolíticas, como el sistema educacional y las actividades literarias a que tuvieron acceso los poetas, fueron elementos muy importantes en el desarrollo de esta escritura. Queda de manifiesto también el desigual desarrollo de esta poesía en Chile y Argentina, aunque se trate de la poesía de un mismo pueblo. Un dato interesante de relevar en la perspectiva de género es que en el lado argentino la producción poética que tiene mayor visibilidad es la de mujeres, a la más conocidas Liliana Ancalao y Beatriz Pichimalen se suman actualmente desde distintos ámbitos (organizacional Mapuche, literario, musical, etc) Viviana Ayilef, Aylin Ña-

48. Lienlaf desde 1991 hasta la fecha ha investigado la cultura y la literatura oral Mapuche; ha incursionado como guionista de *Punalka El Alto Bío Bío* (1994), *We tripantu* (1996), Centro de Estudios y Comunicación indígena *Lulul Mawidha; Wirariün-grito y Quinquen, tierra de refugio* (1998) de AM producciones (dirección de Margarita Campos); en 1998 realizó un disco compacto de Canto y poesía Mapuche, financiado por Embajada de Finlandia, en 2005 publica *Pewma Dunggu. Palabras Soñadas*. (LOM Ediciones).

mcuqueo, Moira Millán, Carina Curihual, aunque también se consideran los nombres de algunos poetas, como Mario Ñancupe, Laureano Huaiquilaf y Ñancu Rupai, entre otros.

A inicios de siglo XXI, la poesía Mapuche en Chile suma nuevos nombres y nuevos bríos, se diversifican las estéticas, los discursos, las perspectivas poéticas, se exaltan las diferencias en su interior, pero se refuerza la conciencia de grupo. Roxana Miranda Rupailaf, Mariela Malhue, Ivonne Coñuecar, Juan Huenuan, son algunos de los nombres que ya sobresalen por su aporte al oficio poético. Las publicaciones de cada uno de ellos y ellas han adquirido notoriedad en el ámbito regional y nacional y algunos incluso han trascendido ya las fronteras, como es el caso de Roxana Miranda Rupailaf con *Las Tentaciones de Eva* (2003) y *Seducción de los Venenos* (2008) e Ivonne Coñuecar con sus libros *Catabática* (2008), *Adiabática* (2009) y *Chagas* (2010).

Más allá de los desiguales desarrollos de esta poesía, en Chile y Argentina, de los riesgos y tensiones del proceso, de la diversidad interna y la dispar evaluación que puede hacerse de estas producciones, lo cierto es que la poesía Mapuche se produjo durante todo el siglo XX, en diferentes medidas, de distintas formas, en distintos ámbitos, siendo o no considerada en los círculos literarios nacionales y es en la actualidad un referente que debe tenerse en cuenta al hablar de poesía a ambos lados de la cordillera.

## COMENTARIOS FINALES

Hablar de poesía Mapuche implica reconocer que hablamos de una literatura que es producto de procesos históricos de una nación que, perdida su autonomía política, genera tempranamente una poesía. Ésta, aunque negocia con estéticas y cánones impuestos, algunas veces adscribiendo incluso a concepciones integracionistas, se enuncia —en las distintas épocas— con conciencia de pueblo y muchas veces con pretensiones de literatura nacional. Al considerar estas producciones literarias no se puede obviar este tipo de enunciación, tampoco los procesos históricos, sociales, políticos, territoriales, económicos y educacionales que marcaron la vida de los poetas Mapuche como parte de un grupo humano en situación de dominados frente a los estados nacionales de Chile y Argentina.

En esas condiciones, no existe el “paso inevitable” de la oralidad a



la escritura. No podemos saber si así hubiera ocurrido en otras circunstancias históricas, pero lo cierto es que en este caso hubo imposición de la escritura, muchas veces “con sangre” como rezaba el adagio docente. La escritura como marca del dominador se hizo metáfora y realidad en el cuerpo de Painemal a principios del siglo xx. ¿Por qué usar la escritura entonces? ¿Por qué hacerse cargo de este instrumento que violenta, que somete? Quizás, porque se comprende tempranamente que ese mismo instrumento contiene el poder, el prestigio y las posibilidades de lucha en esas condiciones de dominación. Así como algunos se aferraron a las organizaciones, el derecho y la política, otros lo hicieron con la búsqueda del decir poético. La escritura tempranamente sedujo a algunos y violentó a otros, modificando en este gesto sus valores éticos y estéticos. Adoptar esos elementos otros fue la fuente de legitimación y la posibilidad de diálogo, rara vez el abandono del ser Mapuche, aún en las posiciones más integracionistas.

En la producción poética del siglo xx se va y se vuelve de la escritura a la literatura de origen. Se toman estructuras, formas y estéticas otras para decir lo propio o se toman estructuras, formas y estéticas propias para decir lo otro. Se mezcla, se salpica, se transgrede una literatura y otra, una lengua y otra. No hay un continuum en esta historia. Hay saltos, idas y regresos, inicios distintos, en distintos lugares, al mismo tiempo, nudos, tensiones y nuevas escrituras que se abren y que convergen. Reconstruir los trayectos, estas idas y venidas, es todavía un largo camino, por ahora queda leer y releer los poemas buscando los nudos y convergencias que nos hacen hablar de poesía Mapuche. Queda también seguir adentrándose en los factores que gravitan en estas inclusiones y exclusiones del campo literario en los distintos momentos del siglo xx para entender cómo y en qué medida afectaron a la producción poética misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Luis y Alberto MAYORGA. “Manuel Manquilef y el Discurso Público Mapuche Académico. Alteridad e Hibridez”. *Publicaciones*. Centro de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos. Universidad de la Frontera. Fecha de visita a la página: 20 de marzo de 2012. <<http://www.comunicacionsaberescriticos.cl/publicaciones002.html>>ANTILLANCA, Cuminao y Loncón. *Escritos Mapuche. 1910-1999*. Santiago: Asociación Xawun Ruka, 2000.
- AUGUSTA, Félix. *Lecturas Araucanas*. 1910. Temuco: Imprenta San Francisco, 1934.
- ANCÁN, José: “Historias de Familias. Restitución de la autoría, voces de independencia, memorial de una derrota, antecedente para lo que vendrá”. *Kiñe Mufü trokiñche ñi piel. Historias de Familias/ Siglo XIX*. Santiago: Coibris. Liwen, 2002: 7-28.
- BENGOA, José. *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Las Reglas del Arte. Génesis y Estructura del Campo Literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- CANIGUÁN, Jacqueline. *Poesía Mapuche Registrada: Un Primer Rescate*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación. Universidad de la Frontera, 1997.
- CAÑAS PINOCHET, Alejandro. “La Poesía Veliche y en Otros Pueblos Primitivos de América”. *Trabajos del IV Congreso Científico (1° Panamericano)* Vol. 11. Santiago: Ciencias Naturales, Antropología y Etnología, 1911. 143-328.
- CARRASCO, Hugo. “Introducción a la Poesía Mapuche”. *Pentukún* 10-11 (2000): 17-26.
- \_\_\_\_\_. “Rasgos identitarios de la poesía Mapuche actual”. *Revista Chilena de Literatura* 61 (2002): 83-110.
- CARRASCO, Hugo y Verónica CONTRERAS. “Orígenes y Travesía del Discurso Poético Mapuche”. *Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía mapuche. Rakizuam. Pu Mapuche tañi kimvn tañi vl zugu fahtepu*. Ed. García M y otros. Temuco: Editorial Florencia, 2005. 25-34.
- CARRASCO, Iván. “Etnoliteratura Mapuche y literatura chilena: relaciones”. *Lengua y Literatura Mapuche*. 4 (1990): 19-27.
- \_\_\_\_\_. “Poetas Mapuches en la literatura chilena”. *Estudios Filológicos*. 35 (2000): 139-150.
- CHIHUAILAF, Arauco. “Más allá del Ñuke Mapu (Madre Tierra): El exilio”. 2002. Fecha de visita a la página: 15 de marzo de 2012. <[http://www.mapuche.nl/espanol/chihuailaf\\_arauco02.html](http://www.mapuche.nl/espanol/chihuailaf_arauco02.html)>
- CHIHUAILAF, Elicura. “Mongoley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ”. *Simpson Siete*. 2 (1992): 119-135

- \_\_\_\_\_. “La Oralitura (Segundo avance)”. *El Periodista* 27 Aug 2004 Año 3, Núm. 69. Fecha de visita a la página: 20 de marzo de 2012. <<http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1682/article-63822.html>>
- FRIEDEMANN, Nina. “De la Tradición Oral a la Etnoliteratura”. 1997. Fecha de visita a la página: 15 de abril de 2012. <<http://www.argenpress.info/notaold.asp?num=011064>>
- FOERSTER, Rolf y Sonia MONTECINO. *Organizaciones, Líderes y Contiendas Mapuche*. Santiago: CEM, 1988.
- FOOTE, Susan. *Pascual Coña: Historias de Sobrevivientes. La Voz en la Letra y la Letra en la Voz*. Tesis de Doctorado en Literatura Latinoamericana. Universidad de Concepción, 2006
- GARCÍA, Mabel y Galindo SILVIA. *Poesía mapuche. Las raíces azules de los antepasados*. Temuco: Editorial Florencia, 2004.
- GARCÍA, Mabel y otros. *Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía Mapuche. Rakizuam*. Temuco: Editorial Florencia, 2005.
- GARCÍA, Manuel, Robert LEHMANN-NITSCHKE. Walzenaufmen aus Argentinien 1905-1909. Grabaciones en cilindros de Argentina. Historische Klangdokumente. Berliner Phonogramm-Archiv. Ibero Amerikanisches Institut, 2009.
- GARCÍA, Manuel y Gloria CHICOTE. *Voces de Tinta. Estudio Preliminar y Antología Comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Editorial Universidad de La Plata e Ibero Amerikanisches Institut, La Plata: 2008
- GRANDI, Yamila. “Tierra, Templo: Escenario. Un acercamiento al Teatro de Luisa Calcumil”. *Telón de Fondo. Revista de Teoría y Crítica teatral*. Núm. 9 Julio 2009. Fecha de visita a la página: 15 de mayo de 2012. <<http://www.telondefondo.org/numeros-antteriores/numero9/articulo/189/tierra-templo-escenario-un-acercamiento-al-teatro-de-luisa-calcumil.html>>
- GUEVARA, Tomás. *Folklore Araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1911.
- HERNÁNDEZ, Isabel. *Autonomía o ciudadanía incompleta. El Pueblo Mapuche en Chile y Argentina*. Santiago: Pehuen, 2003.
- HUENÚN Jaime. *Epu Mari ũlkantufe ta Fachäntu. 20 poetas Mapuche Contemporáneos*. Santiago: Lom Ediciones, 2003. Discurso de recepción del premio Pablo Neruda. Fecha de visita a la página: 20 de abril de 2012 <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/poesia/huenun/neruda.shtml>>
- \_\_\_\_\_. *La Memoria Iluminada. Poetas mapuche Contemporáneos*. Málaga: CEDMA, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Escribir es Recordar: dos autores Mapuche de la primera mitad del siglo XX”. *Revista UDP. Pensamiento y Cultura* (Primer Semestre 2008): 21-25.
- KOESSLER, Ilg Berta: *Cuenta el Pueblo Mapuche*. Volumen I, II, III. Santiago: Editorial MareNostrum, 2006.
- KROPFF, Laura. “Activismo Mapuche en Argentina: Trayectoria Histórica y Nuevas Propuestas”. Fecha de visita a la página: 25 de marzo de 2012. <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/CapKropff.pdf>>
- LENZ, Rodolfo. *Estudios Araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1897.
- \_\_\_\_\_. *Tradiciones e Ideas de los Araucanos acerca de los Terremotos*. Santiago: Imprenta Cervantes 1912.
- LEVIL, Rodrigo: “Sociedad Mapuche Contemporánea”. *¡...Escucha, Winka...!* Santiago: LOM Ediciones, 2006. 219-252.
- LIENHARD, Martín. “Voces marginadas y poder discursivo en América latina”. *Revista Iberoamericana* LXVI/ 193 (2000): 785-98.
- MANQUILEF, Manuel. *Comentarios del Pueblo Araucano. La faz Social*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1911.
- \_\_\_\_\_. *Comentarios del Pueblo Araucano. Gimnasia nacional*. Santiago: Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1914.
- MARIMÁN, José. “La Organización Mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam”. 1995. Fecha de visita a la página: 15 de abril de 2012. <<http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>>
- MARIMÁN, Pablo et. al. *¡...Escucha, Winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- MOLINA, Julio y Juan Agustín Araya. *Selva Lírica*. Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1917.
- MORA CURRIO, Maribel. *Identidad Cultural en ‘El invierno su imagen y otros poemas azules’ de Elicura Chihuailaf*. Tesis de Licenciatura en Educación, Universidad de La Frontera, Temuco, 1996.
- \_\_\_\_\_. “Poesía Mapuche: la Instalación de una mismidad étnica en la poesía chilena”. Ponencia presentada en LASA, Montreal, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Poesía Mapuche en los noventa: características y tensiones de un proceso de visibilización”. Ponencia presentada en el IX Seminario Argentino-Chileno: El Cono Sur Frente al Bicentenario, Mendoza 2008.
- \_\_\_\_\_. “Calvún, poeta de las selvas: precursor de la poesía Mapuche en la institucionalidad literaria chilena”. Ponencia presentada en JALLA, Santiago de Chile, 2008.
- \_\_\_\_\_. “Literatura Mapuche de inicios de siglo XX: escritura, testimonio y oralidad” Congreso SOCHEL: Institución literaria y perspectivas teórico-críticas en las literaturas hispanoamericanas. Universidad Austral, Valdivia, 2009.
- RADRIGÁN, Juan. *Nepegñe Peñi Nepegñe. Despierta hermano despierta*. Santiago: Ñuke Mapu, 1987.
- REUQUE, Isolde y Florencia Mallon. *Una flor que renace: autobiografía de una mujer Mapuche*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- ROJAS, Rodrigo. *Lengua Escorada. La Traducción como Estrategia de Resistencia en Cuatro Poetas Mapuche*. Tesis para optar al Grado de Doctor en Literatura, Pon-

tificia Universidad Católica de Chile, 2008.

TRUJILLO, Carlos. *Aumen. Antología poética*. Valdivia: Aumen, 2001.

VICUÑA, Cecilia. *Ūl Four Mapuche Poets. Americas Society*. Pittsburg: Latin American Literary Review Press, 1998.

SAAVEDRA, Alejandro. *Los mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.

ZAPATA, Claudia. "Michel Foucault, los intelectuales y la representación. A propósito de los intelectuales indígenas". *Cyber Humanitatis* 35 (2005). Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5805/5673>>

\_\_\_\_\_. "Discursos de resistencia: Los indios frente al Estado - Nación Mexicano a partir de 1970". *Cyber Humanitatis* 23 (2002). Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5622/5490>>

ZAYAS, Perla. "La Voz Femenina Indígena Como Ejercicio de Resistencia: El Caso de Luisa Calcumil". *Telón de Fondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*. Núm. 5, Julio 2007. Fecha de visita a la página: 4 de mayo de 2012. <<http://www.telondefondo.org/numeros-anteriores/numero5/articulo/97/la-voz-femenina-indigena-como-ejercicio-de-resistencia-el-caso-de-luisa-calcumil.html>>

## Taiñ pu amulzogue egvn: sonidos y voces del Wajmapu en el aire<sup>1</sup>

LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE Y ELÍAS PAILLAN COÑOEPAN

**W**IXAGE *anai!* irrumpe en el aire en junio de 1993 desde los estudios de Radio Nacional de Chile en Santiago. Se trata de un programa radial Mapuce que altera la ondas monolingües y, a través de las voces de Ramón Curivil y Clara Antinao, nos pone en otra sintonía: se habla en castellano y también se habla el idioma propio, el *mapuzugun*—*mapu*: tierra; *zugun*: idioma.<sup>2</sup> *Wixage anai!*, cuyo título podríamos traducir como "Despierta, levántate", surge así con la voluntad de animar la vida social, política y cultural Mapuce que, a inicios de los noventa, cobra fuerza propia dentro de la urbe capitalina. En su ímpetu político performativo, el

1. *Taiñ pu amulzogue egvn*, en traducción equivaldría a "nuestros medios transmisores". Con *wajmapu* nos referimos a la nación Mapuce y a la vez al universo. En el presente artículo, el grafemario del idioma Mapuce a utilizar corresponde al concebido por el lingüista Anselmo Ragileo hacia mediados de los ochenta, el cual, desde entonces se conoce como Alfabeto Ragileo. Hecho desde la perspectiva del hablante Mapuce, según su creador, se propone ofrecer un grafemario distintivo siguiendo la fonética del idioma. Otros dos grafemarios de amplio uso son el Alfabeto Unificado, puesto en circulación por la Sociedad Chilena de Lingüística, y el Azümchefe o Azümchefe, instituido por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) del Gobierno chileno. Al usar el Alfabeto Ragileo, deseamos seguir la política de la lengua a la cual el equipo de *Wixage anai!* adscribió desde su fundación en 1993. En el caso de ciertos conceptos centrales, para facilitar la lectura, indicaremos las correspondencias en nota al pie. Por ejemplo, *Mapuce*: *mapuche*; y *wajmapu*: *wallmapu*, en Unificado y Azümchefe. Para efectos del nombre del idioma Mapuce, *mapuzugun*: *mapudungun* (Unificado); *mapuzugun* (Azümchefe). Para una caracterización de los diferentes grafemarios existentes para el mapuzugun, véase Zúñiga, 73-78.

2. Más adelante, en nuestro artículo, volveremos al concepto de *zugun*, con el objeto de considerar toda su gama de acepciones.